

# El islamismo político y el ejercicio del poder tras el Despertar Árabe. Los casos de Egipto, Túnez y Marruecos<sup>1</sup>

Miguel Hernando de Larramendi

## Capítulo segundo

### Resumen

Este artículo analiza el impacto que el «Despertar Árabe» ha tenido en los movimientos islamistas a través del estudio de caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, el Partido de la Justicia y el Desarrollo en Marruecos y al-Nahda en Túnez. Aunque no promovieron las revueltas antiautoritarias que sacudieron estos tres países en 2011, los partidos islamistas han capitalizado sus años de oposición, su imagen de honestidad y han conseguido vencer en las elecciones adaptando sus estrategias y discursos al nuevo contexto. Legitimados por sus resultados electorales estos movimientos islamistas se han enfrentado al test de asumir responsabilidades ejecutivas en un contexto de dificultades económicas, incertidumbres sociales y de creciente polarización ideológica.

### Palabras clave

islamismo, islam político, democratización, Primavera Árabe, Despertar Árabe, Egipto, Túnez, Marruecos, Norte de África.

<sup>1</sup> El autor quiere agradecer las observaciones y comentarios recibidos en la elaboración de este artículo por parte de las profesoras Bárbara Azaola Piazza e Irene Fernández Molina.

**Abstract**

This paper deals with the impact of the «arab awakening» on the islamists movements through three case studies: the Muslim Brotherhood in Egypt, the Development and Justice Party in Morocco and al-Nahda in Tunisia. Despite the fact that they didn't promote the 2011 anti-authoritarian revolts, the islamists parties have capitalized its years of opposition and its image of good morality. They have adapted its discourses and strategies to the new context and have managed to win the elections. Legitimated by the electoral results the islamists movements have faced the test of assuming executive responsibilities in a context of economical difficulties, social uncertainties and growing ideological polarization.

**Keywords**

Islamism, Political Islam, Democratization, Arab Spring, Arab Awakening, Egypt, Tunisia, Morocco, North Africa.

Desde la década de los años ochenta los movimientos islamistas se consolidaron como las principales fuerzas de oposición a los regímenes autoritarios del Norte de África. La represión de la que fueron objeto impulsó la renuncia de muchos de ellos a la vía revolucionaria y les empujó hacia posiciones pactistas con los diferentes regímenes cuya posición ante el islam político no dejó de oscilar entre integraciones selectivas y reversibles y la represión. Su participación en «procesos electorales autoritarios» fue utilizada por los regímenes como válvula de escape para aliviar presiones internacionales y como instrumento para debilitar a los actores izquierdistas de la oposición. Los movimientos islamistas en contexto autoritario centraron sus objetivos en tratar de islamizar las prácticas del Estado, de la sociedad y de la vida cotidiana a través de un enfoque de proximidad concentrando sus actividades en el campo social y caritativo lo que les permitió ensanchar su base social<sup>2</sup>.

Esta estrategia pactista con los regímenes autoritarios para no quedar permanentemente excluidos o marginados del juego político oficial fue puesta en entredicho por las revueltas antiautoritarias que apartaron del poder a los máximos dirigentes de Túnez, Egipto y Libia al tiempo que ponían a la defensiva a los otros regímenes políticos de la región. Las revueltas también pusieron en cuestión la tesis defendida por los movimientos yihadistas que sostenía que la única vía para acabar con los regímenes autoritarios y corruptos era la utilización de la fuerza y de la violencia.

Pese a incorporarse en marcha a unas revueltas prodemocráticas que no promovieron y que no tuvieron como eslóganes movilizados el establecimiento de un Estado islámico, los movimientos islamistas han sido las organizaciones que mejor han sabido capitalizar sus años de oposición, su proximidad a las necesidades sociales de una población pauperizada y su imagen de honestidad frente a la corrupción y las desigualdades sociales. Estos factores explican en gran medida las victorias electorales cosechadas por el movimiento al-Nahda en Túnez, por los Hermanos Musulmanes (HHMM) en Egipto y por el Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD) en Marruecos. El Despertar Árabe ha acabado con su imagen de víctimas de los regímenes autocráticos al tiempo que les ha obligado a adaptar su discurso y sus tácticas electorales a un nuevo contexto en el que el campo islamista se ha hecho más plural. El lenguaje político ha tendido a eclipsar a la retórica religiosa en unos programas electorales que ponían el énfasis en la lucha contra el autoritarismo, la corrupción y en la mejora de la situación económica. La politización de los movimientos salafíes y los *cleavages* generacionales han multiplicado el número de partidos políticos creando un espacio de

<sup>2</sup> Khalil Al-Anani. «Islamist Parties Post-Arab Spring». *Mediterranean Politics*, 17, 3, 2012, pág. 469. Véase también M<sup>o</sup> Angustias Parejo (coord.). *Entre el autoritarismo y la democracia. Los procesos electorales en el Magreb*. Edicions Bellaterra, Barcelona 2010.

competencia interislamista entre actores que compiten en un mismo espacio ideológico tratando de ampliar su influencia más allá de sus círculos tradicionales.

Legitimados por sus resultados en las urnas los partidos islamistas en Egipto, Túnez y Marruecos se han enfrentado al reto de asumir responsabilidades ejecutivas en un contexto de dificultades e incertidumbres sociales y económicas poniendo a prueba el eslogan de que el «islam es la solución». Sus victorias electorales y su llegada al gobierno no se ha traducido automáticamente en una toma efectiva del poder. La forma de acceso al gobierno y la capacidad real de ejercer el poder ha variado de un caso a otro dependiendo del contexto interior y de la correlación de fuerzas y ha dado lugar a diferentes tipos de cohabitaciones. El balance durante los primeros meses de ejercicio del poder ha sido desigual, ha estado condicionado por las dinámicas internas de cada país y ha desgastado a los diferentes gobiernos. En Egipto el ensayo de un poder islamista frente a los militares ha fracasado. El amplio rechazo suscitado por la gestión autoritaria y partidista llevada a cabo por los Hermanos Musulmanes allanó el camino para la intervención del Ejército y la destitución del presidente Mursi, apoyada sin embargo por otros actores islamistas como el partido Nour. El impacto de lo ocurrido en Egipto tiene repercusiones en el resto de países de la región relativizando las victorias electorales como fuente permanente de legitimidad.

### **Los Hermanos Musulmanes y el Ejército en Egipto: evolución de una cohabitación asimétrica**

La organización de los Hermanos Musulmanes (*Al-Ikhwan al-Muslimun*) ha representado, hasta la caída de Hosni Mubarak en febrero de 2011, la principal fuerza de oposición en la escena política egipcia. Su principal recurso de movilización se ha basado en una ideología religiosa «moderada» que le ha proporcionado un importante respaldo popular (conservadora en lo ideológico y neoliberal en lo económico)<sup>3</sup>. Su principal preocupación durante las últimas décadas estuvo centrada en tratar de islamizar las prácticas del Estado, de la sociedad y de la vida cotidiana.

Pese a carecer de un estatus legal esta organización, creada en 1928 por Hassan el Banna, consiguió dotarse de una importante base económica, obtenida tanto de las aportaciones de sus seguidores en el país como de fondos procedentes del exterior. Dicha capacidad económica le ha permitido disponer de recursos con los que financiar una intensa labor social de proximidad con las clases menos favorecidas.

<sup>3</sup> Kemou, Athina y Azaola. «Contemporary Egypt: between Reform and Continuity» en Izquierdo, Ferran (edit.): *Political Regimes in the Arab World. Society and the Exercise of Power*, Routledge, London, 2012, págs. 125-152.

Su dilatada implantación, en 2013 ha cumplido 85 años de existencia, ha permitido a los Hermanos Musulmanes consolidarse como una organización de masas con presencia en casi todos los ámbitos de la vida del país. La ausencia de estatus legal no le ha impedido implantarse progresivamente en espacios de la sociedad civil como los colegios profesionales, en los órganos de representación estudiantil en la universidad, ni tampoco participar en algunas legislaturas en la vida política institucional, concurriendo a las elecciones en coalición con otros partidos –con el *Wafd* en 1984, con el Partido del Trabajo y el Partido Liberal en 1987 y con el Partido del Trabajo en 1995– o como candidatos independientes en 2000, 2005 y 2010<sup>4</sup>.

A pesar de haberse decantado por la participación política en contexto autoritario y quizás como actitud preventiva para volver a evitar una dura represión como la sufrida durante el nasserismo, durante el mandato de Mubarak adoptaron un perfil bajo y ambiguo evitando liderar los espacios de la protesta social y política así como los enfrentamientos directos con el régimen. Durante la última década colaboraron con otros grupos de la oposición pero evitaron la calle. Colaboraron en movilizaciones concretas, por ejemplo, con la plataforma *Kifaya* (Basta ya) creada en 2003 para oponerse a la más que previsible, por aquel entonces, sucesión de Gamal Mubarak en la Jefatura del Estado. Su incorporación a este movimiento de protesta que aprovechó los resquicios abiertos por las presiones democratizadoras de Estados Unidos en el marco del proyecto del Gran Oriente Medio se produjo de forma tardía mostrando las divergencias existentes entre una cúpula dirigente socializada en contexto autoritario y unos jóvenes que cuestionaban la estrategia gradualista y acomodaticia defendida por una parte de estos. La cooperación con otras organizaciones de la oposición fue más frecuente en temas de política exterior, como la solidaridad con la causa palestina o la invasión estadounidense de Irak, aprovechando la tolerancia del régimen a este tipo de movilizaciones utilizadas como válvula de escape para permitir la expresión del descontento aliviando las tensiones internas<sup>5</sup>.

La renuncia a la movilización de masas era contrarrestada, sin embargo, con los intentos de controlar los espacios institucionalizados de la

<sup>4</sup> En las elecciones de 1984 obtuvieron, junto *Al Wafd*, 58 diputados; en 1987, también en coalición, obtuvieron 36 diputados y en las de 1995 solo uno; en 2000, como independientes, obtuvieron 17 escaños y en 2005 pasaron a 88, también como independientes. En 2010 no obtuvieron representación parlamentaria. Véase esta tabla con la participación de los grupos islamistas en las elecciones de diversos países árabes, incluido Egipto (1987-2005). [http://carnegieendowment.org/files/islam\\_elections\\_chart.pdf](http://carnegieendowment.org/files/islam_elections_chart.pdf) Véase también Azaola Piazza, Bárbara: *Historia del Egipto contemporáneo*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2008, págs. 123-173.

<sup>5</sup> Bárbara Azaola Piazza. «Le régime de Moubarak: les espaces et les acteurs de l'opposition», *L'Egypte: l'éclipse, Confluences Méditerranée*, 2010/4, n° 75, 2010, págs. 151-165.

sociedad civil que el régimen, de alguna forma, había ido tolerando. La estrategia de acomodación a los espacios y oportunidades ofrecidas por el régimen respondía a una visión a medio plazo de carácter gradualista basada en evitar los enfrentamientos directos. Esta estrategia no se vio alterada por los episodios de represión discontinua sufridos por la organización durante aquellos años.

En las elecciones legislativas de 2005 los Hermanos Musulmanes obtuvieron, a través de candidaturas independientes, 88 diputados. La reacción del régimen de Mubarak ante esos «buenos resultados» fue la de arrestar en 2007 a figuras importantes de la organización, como a Jai-rat Al Shater, adjunto al guía supremo y representante de la nueva clase empresarial islamista, quien no fue puesto en libertad hasta marzo de 2011, unas semanas después de la caída de Mubarak. En las elecciones legislativas de 2010, el régimen impidió que los Hermanos Musulmanes obtuviesen representación parlamentaria pasando de 88 diputados a ninguno. La reacción de la organización islamista ante estos resultados poco creíbles no fue la de impugnar los resultados sino presentar alegaciones de fraude masivo.

### *Una incorporación tardía y prudente a la revolución del 25 de enero de 2011*

La organización de los Hermanos Musulmanes no participó «oficialmente» en la convocatoria del 25 de enero aunque dejó a sus miembros la libertad de participar a título individual tal y como hicieron algunas figuras destacadas de la organización como el exdiputado Mohamed El Baltagui y actualmente dirigente del Partido Libertad y Justicia (PLJ)<sup>6</sup>. Los jóvenes de la organización sí se sumaron rápidamente a la convocatoria mostrando la existencia de serias divergencias generacionales en relación a la estrategia política a adoptar. De manera oficial únicamente se adhirieron una vez iniciadas –el 28 de enero– pero no las lideraron ni impusieron su agenda política. Esta implicación tardía y prudente fue respondida por el régimen de Mubarak con la detención de algunos de los dirigentes del movimiento, como el actual presidente Mohamed Mursi, quien permaneció en prisión hasta que fueron abiertas las cárceles el 30 de enero.

Durante las movilizaciones y antes de la caída de Mubarak se mostraron receptivos a las iniciativas de diálogo propuestas por el régimen temiendo quizás que, si la revuelta fracasaba, un alineamiento incondicional con la misma pudiera provocar una represión feroz sobre ellos que les hiciera perder los beneficios acumulados con la estrategia gradualista

<sup>6</sup> Heba Afifi. «Activists hope 25 January protest will be start of 'something big'». *Al-Masry al-Youm* 24/1/2011. <http://web.archive.org/web/20110131060150/http://www.al-masryalyoum.com/en/news/activists-25-january-protest-be-start-something-big>.

llevada a cabo hasta entonces. El desarrollo de las revueltas actuó como revelador de los *cleavages* generacionales que atravesaban la organización. Mientras en Tahrir los jóvenes activistas de los Hermanos Musulmanes, aprovechando su cultura organizativa, jugaban un papel importante haciendo fracasar los intentos de desalojar la plaza (batalla de los camellos), los dirigentes de la organización islamista aceptaban tomar parte en la reunión llamando al diálogo, convocada por el recién nombrado vicepresidente Omar Suleimán<sup>7</sup>. Reunión a la que, por cierto, asistió el futuro presidente islamista Mohamed Mursi<sup>8</sup>.

### *Los Hermanos Musulmanes tras la caída de Mubarak. Los límites de una pretendida estrategia autolimitativa*

Los 18 días de protestas en la calle marcaron a los HHMM, como al resto de los que participaron en ellas y les hicieron moverse más allá de las cuestiones identitarias. El clima de repolitización general de la sociedad egipcia también alcanzó a la Hermandad que en marzo de 2011 declaró su intención de constituir un partido político.

El derrocamiento de Mubarak el 11 de febrero de 2011 no acabó con el régimen militar que controlaba las riendas del país desde 1952. El poder ejecutivo fue asumido durante los 18 meses siguientes por un Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) integrado por miembros de la cúpula militar<sup>9</sup>. Con el CSFA mantienen la actitud pactista que habían adoptado bajo Mubarak. A diferencia de otros actores de la revolución, los Hermanos Musulmanes no reivindicaron en un primer momento la transferencia inmediata de poder a los civiles, pese a la presión ejercida en ese sentido por los sectores más jóvenes de la organización. Esta posición favorable fue acompañada asimismo por el repliegue gradual de sus seguidores de la plaza de Tahrir y por el abandono de las movilizaciones en la calle.

La estrategia adoptada pasó por una aceptación subordinada de la hoja de ruta diseñada por los militares para el periodo pos-Mubarak, basada en anteponer la celebración de elecciones legislativas a la redacción de una nueva Constitución. La Hermandad apoyó además una reforma

<sup>7</sup> David D. Kirkpatrick y David E. Sanger. «After First Talks, Egypt Opposition Vows New Protest». *The New York Times*, 6/2/2011. [http://www.nytimes.com/2011/02/07/world/middleeast/07egypt.html?pagewanted=all&\\_r=1&](http://www.nytimes.com/2011/02/07/world/middleeast/07egypt.html?pagewanted=all&_r=1&).

<sup>8</sup> Ibrahim El Houdaiby. «From Prison to Palace: the Muslim Brotherhood's challenges and responses in post-revolution». *FRIDE Working Paper*, 117, 2013, <http://www.fride.org/publicacion/1103/retos-y-respuestas-de-la-hermandad-musulmana-tras-la-revolucion>.

<sup>9</sup> Miguel Hernando de Larramendi y Bárbara Azaola Piazza. «Egipto: los actores de una transición en curso». Ponencia presentada en el *X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración: La política en la red*. Universidad de Murcia, 7-9 septiembre 2011.

parcial del texto constitucional otorgada por los militares en la que fueron enmendados 9 artículos de la Constitución de 1971, que previamente había sido suspendida por el CSFA<sup>10</sup>. En el referéndum celebrado el 19 de marzo de 2011 para ratificar estas enmiendas, apoyaron el sí a unos cambios con los que el estamento militar consiguió blindar su posición durante el proceso de transición<sup>11</sup>. Esta reforma recibió también el apoyo del resto de actores islamistas y de los sectores *fulul*, vinculados al antiguo régimen.

Los partidos islamistas fueron los primeros en ser legalizados tras la modificación de la ley de partidos políticos. Primero fue legalizado Al Wasat, formado por exmiembros de los HHMM escindidos de la Hermandad en 1996, y cuya solicitud estaba pendiente de aprobación por una sentencia judicial. El segundo partido en ser legalizado, a finales de abril de 2011, fue Al Hurriya wa Adala o Partido de la Justicia y la Libertad (PLJ), brazo político de la organización de los Hermanos Musulmanes, presidido por Muhammad Mursi. Desde el inicio de sus actividades contó con una enorme capacidad de movilización que incluía una red por todo el país de alrededor de 750.000 miembros. En los cinco primeros meses de

<sup>10</sup> Las enmiendas aprobadas fueron las siguientes: Artículo 75: nuevos requisitos para los candidatos a presidente. El presidente debe ser egipcio sin posesión de doble nacionalidad. Un candidato no podrá presentarse a la presidencia si él o sus padres han tenido otra nacionalidad que no sea la egipcia o si está casado con alguien que no es egipcio; Artículo 76: se suavizan las restricciones para los candidatos presidenciales. El candidato ha de contar con el apoyo de 30 miembros del Parlamento, o con el respaldo de 30.000 votantes de al menos 15 provincias o ser propuesto por un partido político legalizado que cuente con al menos un representante en el Parlamento o en la Cámara Alta; Artículo 77: se limitan los mandatos presidenciales a 4 años, con un máximo de dos mandatos; Artículo 88: se restaura la supervisión judicial de todos los procesos electorales, desde su inicio hasta el final; Artículo 93: se otorga al Tribunal de Casación la autoridad para vigilar que se cumplan los resultados electorales; Artículo 139: el presidente deberá nombrar un vicepresidente en los 60 días siguientes a su elección; Artículo 148: el estado de emergencia se declarará con la aprobación de la mayoría del Parlamento. No puede estar vigente más de seis meses y si se amplía su vigencia se debe consultar en referéndum; Artículo 179: se suspende este artículo que otorgaba amplios poderes al presidente justificados en la lucha contra el terrorismo y permitía el juicio a civiles en tribunales militares. Artículo 189: se mantiene que el presidente proponga enmiendas a la Constitución y que se aprueben en referéndum, pero también añade que una nueva redacción de la Constitución pueda realizarse cuando el presidente y el parlamento elijan a 100 miembros del parlamento y en seis meses redacten un nuevo texto para luego ser votado en referéndum. Véanse las enmiendas en <http://www.referendum.eg/homepage.html>

<sup>11</sup> El 30 de marzo, el CSFA anunció la promulgación de una «declaración constitucional» provisional de 63 artículos que incluía las enmiendas refrendadas y que funcionaría como norma suprema hasta la redacción y aprobación de una nueva Constitución. Puede consultarse dicho documento en inglés <http://www.egypt.gov.eg/english/laws/constitution/default.aspx> y en árabe <http://www.egypt.gov.eg/arabic/laws/constitution/default.aspx>.



existencia consiguió una amplia implantación abriendo sedes y nuevos locales en casi todas las provincias egipcias.

Durante los primeros meses del periodo pos-Mubarak, los líderes del PLJ defendieron públicamente una estrategia auto-limitativa plasmada en el lema «participar pero no dominar/controlar»<sup>12</sup>. Aunque en un primer momento anunciaron que limitarían el número de sus candidaturas en las elecciones legislativas de noviembre de 2011, acabaron, sin embargo, presentándose en todas las circunscripciones. El objetivo inicial de obtener un tercio de los escaños del Parlamento fue posteriormente elevado a la mitad. En el marco de esta estrategia tranquilizadora también anunciaron su intención de no presentar candidato a las elecciones presidenciales aunque reservándose el derecho a apoyar a un candidato presentado desde fuera de la organización. El rechazo a esta posición provocó la expulsión de la organización de uno de sus dirigentes, Abdel Moneim Aboul Futuh, quien desmarcándose de ese posicionamiento expresó su voluntad de concurrir como candidato a las presidenciales.

Estas tranquilizadoras declaraciones de autolimitación contrastaban con una encendida defensa para acelerar la celebración de las elecciones en el periodo más corto posible al considerar que el factor tiempo les favorecía al estar mucho mejor organizados e implantados que otras fuerzas políticas surgidas tras la revolución con menor capacidad organizativa y recursos. La obtención de una buena representación parlamentaria aseguraría a los Hermanos Musulmanes la posibilidad de jugar un papel destacado en el futuro comité encargado de redactar una nueva Constitución, en el que podrían velar por el mantenimiento del carácter religioso del Estado.

### *Una llegada al poder de forma gradual*

Los Hermanos Musulmanes llegan al poder a través de su victoria en las elecciones pero de forma gradual. Su victoria en las legislativas no les proporciona acceso automático al poder ejecutivo debido a las disposiciones contenidas en la declaración constitucional promulgada unilateralmente por el CSFA el 30 de marzo de 2011 en la que quedaban incorporadas las enmiendas aprobadas en el referéndum de marzo, así como otras disposiciones redactadas por los militares.

Aunque no lideraron las protestas antiautoritarias que derrocaron a Mubarak sí integran en sus discursos electorales y en su programa el núcleo duro de las demandas repetidas hasta la saciedad durante las revueltas contra la dictadura, contra la corrupción, la pobreza y la desigualdad so-

<sup>12</sup> Nathan J. Brown. «When victory becomes an option. Egypt's Muslim Brotherhood Confronts Success». *The Carnegie Papers. Middle East*, January 2012, pág. 5. [http://carnegieendowment.org/files/brotherhood\\_success.pdf](http://carnegieendowment.org/files/brotherhood_success.pdf).

cial, todo ello sin renunciar a su referencial islamista. El viejo slogan «el islam es la solución» no desaparece de su discurso pero deja de ocupar un lugar central en sus campañas de comunicación electoral.

Los Hermanos Musulmanes asisten a la erosión de su monopolio sobre el referencial islamista con la proliferación de nuevos movimientos en un contexto de ensanchamiento general del campo político, habitual en los procesos de transición política. El campo islamista se hace más plural y variado con la aparición de nuevos actores que aceptan el juego político, como el partido salafí al-Nur o como la organización Al Gama' Al Islamiyya, que renuncia al uso de la violencia a la que recurrió durante los años noventa y apuesta por la vía de la participación política institucional. Junto a estas surgen otras formaciones a partir de escisiones generacionales como Al Tayar al Masri –formado por jóvenes procedentes de los Hermanos Musulmanes– o el movimiento Al Wasat. Asimismo surgen liderazgos individuales como el de Abdel Moneim Abul Futuh o el del predicador salafí Hazem Salah Abu Ismail.

Las fuerzas islamistas no se presentan en el marco de un bloque unitario en las elecciones legislativas celebradas entre noviembre de 2011 y enero de 2012. Por un lado el PLJ, brazo político de los Hermanos Musulmanes, lidera la Alianza Democrática, coalición electoral de amplio espectro ideológico en cuya denominación no había referencias al islam, en la que se integraron formaciones como El Ghad, el Karama y los nasevistas. Frente a este bloque concurrió a las elecciones una Coalición Islamista, formada por los salafíes de Al Nur, por el partido de Al Gama'a Al Islamiyya (Partido desarrollo y construcción) y por Al Asala. Esa rivalidad electoral no impedirá, sin embargo, la colaboración en temas vinculados a la moral y la religión, especialmente visible en el complicado proceso de redacción de la nueva Constitución.

El programa que presentan en la campaña electoral los Hermanos Musulmanes, a través del PLJ, pone el énfasis en los temas económicos, securitarios vinculados a la estabilidad y sociales, incluyendo algunas demandas planteadas durante la revolución como la lucha contra la corrupción<sup>13</sup>. En política exterior pretenden recuperar el liderazgo regional de Egipto pero se presentan como un actor responsable, que respeta los compromisos internacionales –en clara referencia al Tratado de Paz suscrito con Israel en 1979–. Esta declaración pragmática es atemperada al dejar la puerta abierta a una posible renegociación del mismo en función del interés nacional.

Los resultados electorales en las elecciones legislativas proporcionan una aplastante victoria a partidos con referencial islamista que utilizan el

<sup>13</sup> *Election Program The Freedom and Justice Party 2011*, <http://www.fjponline.com/uploads/FJPprogram.pdf>.

victimismo y se benefician de su imagen de actores honestos, no corruptos y que han sufrido la represión. El PLJ obtuvo el 47% de los votos, el partido salafí Al Nur el 24% y Al Wasat un 2%. La sorpresa por la amplitud de la victoria obtenida por el brazo político de los Hermanos Musulmanes se vio incrementada por el resultado alcanzado por el partido recién creado por los salafíes. Los resultados de Al Nur se vieron impulsados por la utilización de canales de televisión por satélite, algunos ya tolerados durante el mandato de Mubarak (Al Nas, Al Rahma). Un ejemplo del efectivo impacto que tuvo la utilización de estos canales de comunicación fue el éxito del predicador televisivo Hazem Abu Ismail quien intentó aprovecharlo presentándose como candidato a las elecciones presidenciales y creando posteriormente su propio partido Al Raya<sup>14</sup>.

Estos resultados impulsarán la competición interislamista al tratar cada grupo de ampliar su influencia más allá de sus círculos tradicionales. Esta rivalidad quedó de manifiesto durante el proceso de reparto de responsabilidades institucionales en el Parlamento, por ejemplo a la hora de elegir a los presidentes de las diferentes comisiones constituidas tras la apertura de la Cámara Baja, o en la decisión del partido salafí Al Nur de apoyar la candidatura a las elecciones presidenciales de Aboul Futih, exmiembro de los HHMM, en vez de respaldar a Muhammad Mursi, el candidato finalmente presentado por la Hermandad<sup>15</sup>.

La victoria electoral de los Hermanos Musulmanes no conllevó, sin embargo, la formación de un gobierno ni el acceso al poder ejecutivo, ya que la hoja de ruta de la transición y el calendario del traspaso de poderes había sido fijado por la declaración constitucional promulgada en marzo de 2011 por el CSFA que preveía que este no se produciría hasta la celebración de las elecciones presidenciales. Esta declaración no fue cuestionada en su momento por los islamistas, a diferencia de lo que hicieron otras fuerzas políticas, y a la postre acabaría teniendo importantes repercusiones a la hora de presentar candidaturas a las elecciones presidenciales.

Como en el caso del predicador salafí Hazem Abu Ismail, que fue descartado por la comisión encargada de supervisar las elecciones presidenciales al conocerse que su madre tenía pasaporte norteamericano, algo que la declaración constitucional, y las enmiendas constitucionales incorporadas y defendidas por el sector islamista, no permitían para postularse como candidato a la más alta magistratura del Estado. Según dicha declaración, el encargado de formar gobierno sería el futuro presidente electo y hasta que se produjera su elección el Parlamento tendría

<sup>14</sup> «Abu Ismail initiates Al-Raya Party» <http://www.dailynewsegyp.com/2013/02/27/abu-ismail-initiates-al-roya-party/>.

<sup>15</sup> Fady Salah. «The Islamist Rift Within Egypt». *Atlantic Council*, 23/5/2013 «<http://www.acus.org/egyptsource/islamist-rift-within-egypt>».

funciones limitadas. Puede discutir y aprobar leyes que, sin embargo, para ser promulgadas necesitan el visto bueno del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Este organismo militar es el encargado de designar durante este periodo transitorio al primer ministro y al resto del gobierno. Esta cohabitación asimétrica entre los Hermanos Musulmanes, ganadores de las elecciones, y un ejército que sin haber concurrido a las urnas conservaba el poder ejecutivo y capacidad de bloqueo sobre el poder legislativo, alimentó las tensiones entre ambos actores. Estas tensiones desembocaron en el mes de mayo de 2012 en la paralización de las sesiones parlamentarias al exigir el PLJ la dimisión del gobierno nombrado por el CSFA y la formación de un nuevo ejecutivo consensuado iniciándose un periodo de desavenencias con el CSFA<sup>16</sup>.

La Constitución comienza a ser redactada sin que los Hermanos Musulmanes hubieran accedido al gobierno pero culmina cuando ya controlan los resortes del poder tras la ajustada victoria de su candidato de reserva Muhammad Mursi<sup>17</sup> –con un 51% de los votos frente a un 49% del *fulul* Ahmed Shafiq– en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales celebradas en junio de 2012. Al disponer de mayoría en el Parlamento intentan controlar el proceso de redacción del nuevo texto constitucional lo que genera tensiones con el poder judicial, mayoritariamente vinculado al mubarakismo, que invalida la composición de una primera comisión constitucional. Una segunda comisión será designada después de su victoria en las elecciones presidenciales.

La llegada de los Hermanos Musulmanes al poder únicamente tuvo lugar tras su victoria electoral en las elecciones presidenciales celebradas en junio 2012 pero no se produjo de forma automática ya que, durante el escrutinio de los votos de la segunda vuelta de las presidenciales –el 17 de junio de 2012–, el CSFA promulgó una nueva declaración constitucional por la que el organismo militar se reservaba el poder legislativo después de que el Tribunal Constitucional hubiera invalidado la composición del Parlamento invocando irregularidades en la elección del tercio de diputados de la cámara baja elegido en listas individuales<sup>18</sup>.

La decisión de abandonar la estrategia autolimitativa defendida durante los primeros meses del periodo pos-Mubarak fue justificada por los Hermanos Musulmanes con el argumento de que el CSFA hacía un «mal

<sup>16</sup> «Parliament goes on strike until Cabinet resigns». *Ahramonline*, 29/4/2012 <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/0/40432/Egypt/Parliament-goes-on-strike-until-Cabinet-resigns.aspx>.

<sup>17</sup> El candidato inicial Jairat al-Shater no pudo finalmente presentar su candidatura debido a que en el momento de hacerlo contaba con una sentencia de prisión.

<sup>18</sup> *Elections in Egypt. Analysis of the 2011 Parliamentary Electoral System*. IFES Briefing Paper, November 2011. [http://www.ifes.org/~media/Files/Publications/White%20PaperReport/2011/Analysis\\_of\\_Egypt's\\_2011\\_Parliamentary\\_Electoral\\_System.pdf](http://www.ifes.org/~media/Files/Publications/White%20PaperReport/2011/Analysis_of_Egypt's_2011_Parliamentary_Electoral_System.pdf).

uso» de su poder ejecutivo en detrimento de la democracia<sup>19</sup>. Muhammad Mursi se presentó a las elecciones con el programa «Al Nahda», diseñado por Jairat Al Shater, basado en propugnar un «renacer económico, político y social de Egipto»<sup>20</sup>.

En el periodo transcurrido desde la confirmación de su victoria en las elecciones legislativas, en enero de 2012, hasta agosto de ese mismo año existe una cohabitación asimétrica con el ejército salpicada con momentos de fuertes desavenencias que, sin embargo, no comprometen las relaciones entre ambos actores. La aceptación de una cohabitación subordinada durante esos meses refleja el peso que seguían teniendo las tesis gradualistas y pactistas predominantes en la elite de los Hermanos Musulmanes, socializada en contexto autoritario, y muy marcada por la experiencia de la represión naserista. El pacto alcanzado con el estamento militar quedará consagrado en la Constitución aprobada en diciembre de 2012, donde se estipula en el artículo 197 que el presupuesto militar sea debatido en el Consejo de Defensa Nacional, con mayoría de miembros del estamento militar, esquivando de esta forma el control civil sobre la partida del ejército, y es también visible en la forma en la que la cúpula militar es apartada de la primera línea de la escena política por el presidente Mursi en agosto 2012. Varios de sus integrantes fueron condecorados y nombrados asesores del presidente<sup>21</sup>.

La estrategia consensual y de alianzas interideológicas que caracteriza los primeros meses de la transición comienza a debilitarse tras las elecciones legislativas iniciadas en noviembre de 2011 cuyos resultados favorecen una polarización *in crescendo* que se va a ver estimulada por la dificultad de encontrar acuerdos en el proceso de redacción de la Constitución, dificultad que va a ser especialmente visible en los trabajos de la segunda comisión constitucional.

### ***La presidencia de Mursi. Entre la falta de consenso y la creciente polarización***

La característica principal de este periodo iniciado en agosto de 2012 tras la asunción del poder ejecutivo, y también del legislativo que ejercía el CSFA, por el presidente Mursi, va a ser la falta de consenso y una polarización creciente tras la declaración constitucional de noviembre 2012 por la que el presidente egipcio pretendió situarse por encima del poder

<sup>19</sup> Ibrahim El Houdaiby. «From Prison to Palace: the Muslim Brotherhood's challenges and responses in post-revolution». *FRIDE Working Paper*, 117, 2013, pág. 11.

<sup>20</sup> «Al-Shater: Nahda Project Starts with Building a Strong Democratic System», *Ikhwan Web*, 27/04/2012. <http://www.ikhwanweb.com/article.php?id=29928>

<sup>21</sup> «Egypt President Mursi explains army chief replacement». *BBC News Middle East* 13/8/2012. <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-19238919>.

judicial concentrando en su figura todos los poderes del Estado<sup>22</sup>. Este clima político enrarecido va a quedar reflejado en el proceso de redacción acelerada y posterior aprobación de la Constitución en diciembre de ese mismo año. El texto constitucional acabó siendo redactado de forma precipitada en ausencia de los representantes liberales y de las minorías religiosas lo que facilitó la introducción de elementos claramente islamizantes<sup>23</sup>. Los jueces, en respuesta a la declaración constitucional promulgada por el presidente, según la cual, destituye al fiscal general y nombra a uno afín a los Hermanos Musulmanes, boicotean la supervisión del referéndum constitucional celebrado el 15 de diciembre de 2012, en el que el sí ganó con un 64% de los votos y con una tasa de participación del 30%. El no ganó en algunas grandes ciudades como El Cairo y también en gobernaciones como Garbiyya y Munufiyya.

La promulgación de la declaración presidencial de noviembre de 2012 marca un punto de inflexión en el proceso de transición egipcio. La oposición no islamista y progresista rechaza a partir de ese momento cualquier diálogo con el presidente Mursi si este no se retracta de esas medidas. Para reanudar el diálogo, exige que la Constitución sea declarada nula y que se forme un gobierno de unidad nacional hasta la celebración de nuevas elecciones presidenciales. La concentración de poderes en manos de la presidencia de la República actúa como revulsivo de la fragmentada oposición no islamista que constituye un Frente de Salvación Nacional (FSN) caracterizado por la heterogeneidad ideológica de sus integrantes. La resistencia a la forma de gobernar de Mursi también se puso de manifiesto con la campaña de desobediencia civil que se llevó a cabo, principalmente, en las ciudades del canal (Suez, Ismailiyya y Port Said) a mediados de febrero, tras la declaración del toque de queda como respuesta a los incidentes surgidos después de conocerse el veredicto de pena de muerte a 21 seguidores del club de fútbol Port Said por el asesinato de más de 70 hinchas del Al Ahly de El Cairo en el estadio de Port Said un año antes.

<sup>22</sup> Una traducción al inglés de la declaración puede consultarse en <http://english.ahram.org.eg/News/58947.aspx>.

<sup>23</sup> «... El artículo 219 proporciona pruebas sólidas, si alguien las necesitaba, de que había muchos islamistas en la sala donde este documento (la Constitución) fue redactado...» Citado por Brown, Nathan. «Islam in Egypt's New Constitution», *Foreign Policy*, December 13, 2012. [http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2012/12/13/islam\\_in\\_egypts\\_new\\_constitution](http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2012/12/13/islam_in_egypts_new_constitution). El artículo 2 mantiene que la sharia es la principal fuente de legislación. El artículo 4 estipula que la institución de Al Azhar debe ser consultada en todo lo relativo a la sharia. Mientras que en el artículo 219 se definen los principios de la ley islámica con términos técnicos de la tradición jurídica islámica, que no son utilizados más que en círculos específicos, añadiendo limitaciones adicionales al artículo 2. El artículo 44 criminaliza la blasfemia, prohibiendo el insulto de los mensajeros o de los profetas. El texto de la Constitución en inglés puede encontrarse en <http://niviensaleh.info/constitution-egypt-2012-translation/>.

En este contexto los salafíes de Al Nur, que respaldaron el texto constitucional, son vistos cada vez más como actores de la oposición, acentuándose la competición en el interior del campo islamista. El establecimiento de contactos diplomáticos con la República Islámica de Irán (visita del presidente Mahmud Ahmadineyad a El Cairo en febrero de 2013) es considerado por los salafíes como un intolerable «acercamiento» al régimen chií iraní, percibido como una amenaza para la seguridad nacional. Las presiones salafíes consiguieron paralizar la reanudación de los vuelos comerciales entre Teherán y El Cairo<sup>24</sup>. El partido Al Nur también criticó los cambios efectuados en el gabinete del primer ministro Hisham Qandil, que fue evolucionando desde una composición tecnócrata a otra más política con presencia de miembros o simpatizantes de la organización de los Hermanos Musulmanes, y pidió, en mayo de 2013, la dimisión de todo el gobierno «al no haber sabido solucionar la actual crisis de polarización política»<sup>25</sup>. Se oponen asimismo al préstamo de 4.800 millones de dólares que el gobierno ha solicitado al Fondo Monetario Internacional para hacer frente a la difícil situación económica y han boicoteado en la Cámara Alta, o Maylis al-Shura, que funciona como instancia legislativa tras la disolución judicial del Maylis al-Shaab, las enmiendas a la ley de impuestos<sup>26</sup>.

Aunque la implantación territorial y la capacidad organizativa de los Hermanos Musulmanes es innegable y explica en gran parte sus éxitos electorales, la Hermandad ha tenido serias dificultades para asumir e interiorizar transformación de movimiento clandestino de oposición dedicado a reformar gradualmente la sociedad en un partido político con responsabilidades de gobierno y capacidad de liderar políticas inclusivas. La existencia de una tricefalia en el Movimiento dificulta ese proceso al coexistir tres centros de poder: Muhammad Badie, guía supremo de la Hermandad; Mohamed Saad Al Katatni, presidente del PLJ y Muhammad Mursi, presidente de la República<sup>27</sup>.

<sup>24</sup> «Cairo-Tehran flights suspended, a week after their historic return». *Al-Arabiyya*. 8/4/2013. <http://english.alarabiya.net/en/News/middle-east/2013/04/08/-Cairo-Tehran-flights-suspended-a-week-after-their-historic-return.html>.

<sup>25</sup> «Egypt's Nour Salafi party will not join new cabinet». *Reuters*. 25/4/2013. [http://www.reuters.com/article/2013/04/25/us-egypt-nour-cabinet-idUSBRE9300PJ20130425\\_](http://www.reuters.com/article/2013/04/25/us-egypt-nour-cabinet-idUSBRE9300PJ20130425_).

<sup>26</sup> Ibrahim Al-Masri. «Al-Nour Party boycotts recent amendments to tax law». *DaylyNews Egypt*. 13/4/2013. <http://www.dailynewsegypt.com/2013/04/13/al-nour-party-boycotts-recent-amendments-to-tax-law/>.

<sup>27</sup> Nathan Brown. *Islam and politics in the New Egypt*, Carnegie Endowment for International Peace, April 23, 2013. <http://carnegieendowment.org/2013/04/23/islam-and-politics-in-new-egypt/g0se>.

El creciente recurso a políticas basadas en la identidad no ha ayudado a resolver los problemas socio-económicos y políticos<sup>28</sup>. Los líderes de los HHMM las han utilizado para mantener la unidad de la organización, para contrarrestar la sobrepuja salafí así como para que políticas económicas neoliberales pasasen desapercibidas. Las dificultades para alcanzar resultados, así como los vaivenes y cambios en la estrategia del movimiento tienden a ser atribuidos por sus dirigentes a factores externos, como si todavía continuaran en la oposición. La decisión de presentar finalmente un candidato a las elecciones presidenciales fue justificada por la forma con la que el CSFA pilotaba el proceso de transición. La concentración, en agosto de 2012, del poder legislativo y ejecutivo, hasta que fuera aprobada la Constitución, en la persona del presidente Mursi fue presentada como una consecuencia del bloqueo producido por las decisiones de la judicatura. La ausencia de logros después de haber accedido a la presidencia del país pese a disponer de mayoría en el Maylis al-Shura y de haber redactado una Constitución a su medida, habrían sido consecuencia de la actitud poco constructiva de la oposición y de los medios de comunicación que, pese a tentativas para asegurarse su control, seguían siendo plurales y en muchos casos muy críticos<sup>29</sup>.

La ausencia de cuadros preparados en el PLJ, la incapacidad de gestionar políticas que respondan a las expectativas de mejoras socio-económicas de la población, la implementación de políticas partidistas y la difuminación de los espacios de consenso en un entorno de creciente polarización ideológica han dado lugar a un balance de gestión pobre durante los doce meses de ejercicio efectivo del poder. Un año después de su llegada a la Presidencia de la República la reestructuración de las instituciones del Estado y la reforma del sector de la seguridad seguían pendientes. Gran parte de las promesas del presidente incluidas en su programa para los primeros 100 días de mandato no habían sido ejecutadas<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> Louisa Loveluck. «Egypt's culture 'under attack' from government, claim artists». *The Guardian*, 5/6/2013. <http://www.theguardian.com/world/2013/jun/05/egypt-artists-protest-government-cuts>.

<sup>29</sup> Es el caso, por ejemplo, del exitoso programa humorístico de televisión *El Barnameg*, presentado por Bassem Youssef, quien, debido a las sátiras políticas sobre el presidente y el gobierno de los Hermanos Musulmanes, fue llevado a juicio por insultos al islam y a Mohamed Mursi, y puesto en libertad bajo fianza de 2000 euros. «The Bassem Youssef case», *The Arabist*, 14/04/2013 <http://arabist.net/blog/2013/4/14/the-bassem-youssef-case.html>. Véase también El Houdaiby, Ibrahim. «From Prison to Palace: the Muslim Brotherhood's challenges and responses in post-revolution». *FRIDE Working Paper*, 117, 2013, págs. 10-11.

<sup>30</sup> De acuerdo con la página web «Morsimeter [www.morsimeter.com](http://www.morsimeter.com)», a los 100 días de su mandato, el presidente había cumplido 10 de las 64 promesas de campaña y otras 24 estaban en proceso de ejecución. La única promesa cumplida en el terreno de la seguridad fue la bonificar y promocionar a aquellos oficiales de policía que habían restaurado la seguridad en sus zonas correspondientes. Así mismo, un 58% de los egipcios, según esta web, no estaba conforme con la actuación del presidente en sus



Un sondeo realizado por Gallup en junio de 2013 reflejaba el creciente descontento de la población y el deterioro de las condiciones de vida. El 80% de los encuestados consideraban que la situación socio-económica había empeorado, porcentaje que un año antes era del 39%<sup>31</sup>. Estos resultados reflejan una desconexión entre los temas de debate de la agenda política y las expectativas de la gente normal. Esa desconexión ha dejado espacio a nuevas formas de protesta con una creciente presencia del recurso a la violencia, justificada como respuesta a la brutalidad policial. Ante el intento del presidente Mursi de concentrar todos los poderes en su figura, la oposición salió a las calles y llegó a sitiar a primeros de diciembre de 2012 el palacio presidencial, lo que dio lugar a ataques de milicias islamistas contra los allí acampados, alimentando una espiral de violencia que derivaría en la aparición de los llamados «grupos antisistema» (Black Bloc)<sup>32</sup>. La espiral de la violencia continuó *in crescendo* en paralelo al proceso de polarización ideológica que ha caracterizado el mandato del presidente islamista Mohamed Mursi.

Aunque la retórica oficial, de marcado carácter populista, hizo del «cambio» con el periodo de Mubarak el principal objetivo del ejecutivo islamista, esta ruptura no llegó a concretarse. La ausencia de una estrategia clara sobre cómo actuar en un espacio político muy polarizado, sobre cómo atajar el mal endémico de la corrupción y sobre cómo afrontar los graves desequilibrios económicos que afronta el país a causa de la caída de los ingresos procedentes del turismo y de la reducción de las remesas de los emigrantes han contribuido al mantenimiento de un *statu quo* pragmático en el que las decisiones contradictorias eran frecuentes. Ejemplos de ello fueron, por ejemplo, decisiones como la de retirar a los militares del CSFA de la primera línea del poder en agosto de 2012 para posteriormente renunciar a incluir en la nueva Constitución el control civil sobre las actividades del Ejército; los ataques verbales a los empresarios y a los *fulul* vinculados al régimen de Mubarak al tiempo que destacados miembros de la vieja guardia eran ubicados en ciertos ministerios y se invitaba a que hombres de negocios acompañasen al presidente en sus viajes al exterior, o el «boicot verbal» hacia Israel (Mursi no lo mencionó en ninguno de sus discursos y no se reunió con delegados israelíes cuando negoció la tregua en Gaza en noviembre de 2012) pero permitió la destrucción de los túneles que comunican Rafah con Gaza privando a los

---

primeros 100 días de gobierno. «Morsy Meter: 58 percent of Egyptians not satisfied with Morsy», *Egypt Independent*, 07/10/2012. <http://www.egyptindependent.com/news/morsy-meter-58-percent-egyptians-not-satisfied-morsy>.

<sup>31</sup> «As Morsi Ousted, “Suffering” Shot Up in Egypt», 8/7/2013. <http://www.gallup.com/poll/163877/morsi-ousted-suffering-shot-egypt.aspx>.

<sup>32</sup> «Meet the Black Bloc: Egypt’s most talked about radical opposition group» *Ahram Online*, 13/06/2013. <http://english.ahram.org.eg/News/73889.aspx>; «The Muslim Brotherhood’s Militias in Action: A Firsthand Account», *Jadaliyya*, 05/12/2012. [http://www.jadaliyya.com/pages/index/8819/the-muslim-brotherhoods-militias-in-action\\_a-first](http://www.jadaliyya.com/pages/index/8819/the-muslim-brotherhoods-militias-in-action_a-first).

palestinos de la franja de una vía de aprovisionamiento alternativa ante el bloqueo israelí<sup>33</sup>.

La forma en la que los Hermanos Musulmanes ejercieron el poder erosionó de forma gradual sus apoyos. Al concluir sus primeros cien días en la presidencia, el presidente Mursi era respaldado por el 78% de los egipcios. Este apoyo se había reducido a finales de abril al 46% pero no lograba ser capitalizado por el Frente de Salvación Nacional formado por las principales formaciones de la oposición secular al que ese mismo sondeo atribuía un 33% de intención de voto<sup>34</sup>.

### ***La destitución de Mursi y la represión contra los Hermanos Musulmanes***

El creciente malestar ciudadano fue, sin embargo, canalizado por un movimiento civil sin adscripción partidista. En abril de 2013 jóvenes activistas que habían participado en las movilizaciones de 2011 lanzaron una campaña de desobediencia civil, *Tamarrud*, que pretendía forzar la dimisión del presidente Mursi y conseguir la convocatoria de nuevas elecciones presidenciales a través de la consecución de 15 millones de firmas, cifra superior al número de votos obtenidos por el dirigente islamista en las elecciones presidenciales.

La convocatoria de multitudinarias manifestaciones el 30 de junio, coincidiendo con el primer aniversario de la llegada a la presidencia de Mohamed Mursi y el creciente respaldo al movimiento Tamarrud que llegó a recolectar 22 millones de firmas exacerbaron el clima de polarización política en el país. La respuesta de los Hermanos Musulmanes ante esta iniciativa no fue la de buscar un diálogo con las fuerzas de la oposición liberal sino la de tratar de ampliar sus apoyos dentro del campo islamista<sup>35</sup>. En este marco hay que situar decisiones como la ruptura de relaciones diplomáticas con el régimen sirio de Bachar al-Asad anunciado a mediados de junio por Mursi. Este se produjo en el marco de las actividades programadas dentro de una Conferencia Nacional para el apoyo de la Revolución Siria y fue precedido por una conferencia de dirigentes religiosos sunníes en la que se redactó un documento en el que se realizaba un llamamiento a los musulmanes sunníes de todo el mundo para que

<sup>33</sup> «Egypt court orders tunnels to Gaza destroyed» *Al Jazeera*, 26/02/2013.

<http://www.aljazeera.com/news/middleeast/2013/02/201322619219970812.html>.

<sup>34</sup> Según la encuesta realizada por Egyptian Centre for Public Opinion Research (Basseera) a 2.200 egipcios de las 27 gobernaciones, vía telefónica, a finales de abril de 2013. <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/71446/Egypt/Politics-/Morsis-popularity-wanes--months-into-Egypt-preside.aspx>.

<sup>35</sup> «Morsi's Syria speech Angers opposition», *Dayly News Egypt*, 16/06/2013. <http://www.dailynewsegypt.com/2013/06/16/morsis-syria-speech-angers-opposition/>.

empresarios una yihad contra el «sectario régimen sirio»<sup>36</sup>. La designación de nuevos gobernadores realizada el 16 de junio reflejaba asimismo la preferencia de Mursi por consolidar su base social de apoyos, a costa de incrementar el rechazo, ante nombramientos claramente provocadores como la designación como gobernador de Luxor de Adel al-Khayat, miembro de la Gamaa Islamiyya e imputado en el atentado terrorista cometido en 1997 en el templo de Hatshepute contra turistas extranjeros que se saldó con 62 víctimas.

En este contexto los llamamientos realizados por la cúpula militar para que las fuerzas políticas resolvieran sus diferencias se transformaron, tras las multitudinarias protestas del 30 de junio, en un ultimátum para que el presidente Mursi atendiera las «demandas del pueblo» y convocara elecciones presidenciales anticipadas o, en caso contrario, el SCAF impondría una hoja de ruta inspirada en las demandas del movimiento *Tamarrud*. El distanciamiento del ejército respecto a Mursi se había iniciado de forma gradual desde finales de 2012 tras el fuerte rechazo provocado por la declaración presidencial de concentración de poderes promulgada por Mursi. Los llamamientos al diálogo entre las fuerzas políticas realizados por los militares entonces no fueron bien recibidos por los Hermanos Musulmanes. El progresivo deterioro de la situación de seguridad en las ciudades del Canal de Suez estuvo acompañado de llamamientos para que el ejército interviniese<sup>37</sup> lo que alimentó rumores sobre una posible destitución del general Sisi, ministro de Defensa<sup>38</sup>. Pese a haber blindado sus prerrogativas en la Constitución, el malestar en el seno de la cúpula de las Fuerzas Armadas creció por la adopción –sin consulta previa con el SCAF– de algunas decisiones que podían poner en peligro la seguridad nacional como la ruptura de relaciones diplomáticas con Siria y el aparente respaldo a los llamamientos para realizar la *yihad* contra el régimen sirio. La atribución de responsabilidades en la administración a militantes islamistas implicados en secuestros o ataques contra las tropas egipcias en El Sinaí habría agrandado las distancias<sup>39</sup>.

La legitimidad otorgada por las urnas fue el argumento invocado por el presidente Mursi para rechazar la realización de concesiones ante la le-

<sup>36</sup> «Morsi ups the ante», *Al-Ahram Weekly*, 19/06/2013. <http://weekly.ahram.org.eg/News/3069/17/Morsi-ups-the-ante.aspx>.

<sup>37</sup> «Citizens petition for return to military rule across country». *Egypt Independent* 7/3/2013. <http://www.egyptindependent.com/news/citizens-petition-return-military-rule-across-country>.

<sup>38</sup> «Egypt's Army and Presidency: A delicate dance». *Ahram on line*, 28/2/2013. <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/65819/Egypt/Politics-/Egypsts-army-and-presidency-A-delicate-dance.aspx>.

<sup>39</sup> INTERNATIONAL CRISIS GROUP REPORT. «Marching in Circles: Egypt's Dangerous Second Transition». *Middle East/North Africa Briefing* n° 35. 7/8//2013. <http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/egypt-syria-lebanon/egypt/b035-marching-in-circles-egypts-second-transition.aspx>.

gitimidad de la calle invocada por las fuerzas de oposición. El 3 de julio el general Sisi anunció la suspensión de la Constitución, la destitución del presidente Mursi que fue arrestado y sustituido por Adli Mansour, presidente de la Corte Suprema Constitucional y la formación de un gobierno provisional presidido por un civil, Hazem Beblawi. Este anuncio fue avalado con la presencia durante la comparecencia del general Sisi del jeque de al-Azhar Ahmed al-Tayyeb, el papa copto Tawadros II así como por representantes del Frente de Salvación Nacional y también del partido salafí al-Nour. Esta formación islamista ha justificado su respaldo al proceso como una vía para garantizar la defensa islámica de la Constitución. La hoja de ruta promulgada por el nuevo presidente prevé la reforma de la Constitución y la celebración de elecciones legislativas y presidenciales en un plazo de diez meses.

El golpe de estado que apartó a Mursi de la presidencia ha ido acompañado de la detención y descabezamiento de la cúpula dirigente de la Hermandad incluyendo su guía supremo Mohamed Badia. La respuesta de los Hermanos Musulmanes se ha basado en defender la legitimidad electoral reclamando la restitución de Mursi al tiempo que el mantenimiento de las movilizaciones en la calle frente a la restauración del viejo orden mubarakiano. El aumento de enfrentamientos violentos y los ataques contra iglesias coptas fue respondido por el general Sisi con un llamamiento a los «egipcios de buena fe» para que ocuparan las calles y le dieran mandato para hacer frente a la violencia y el terrorismo. El sangriento desmantelamiento de los campamentos instalados por los Hermanos Musulmanes en las cercanías de Ciudad Nasser y de la Universidad de El Cairo el 14 de agosto –saldado con centenares de muertos– ha reforzado la imagen de víctima de la organización que en el pasado también tuvo que hacer frente a otras campañas de represión como las promovidas por el coronel Nasser durante los años cincuenta.

El golpe de estado o la segunda fase de la Revolución del 25 de enero como prefieren denominarlo los sectores liberales y de izquierdas que han respaldado la intervención del ejército plantea un escenario lleno de incertidumbres. En el momento de redactar estas líneas no está claro si los Hermanos Musulmanes y su brazo político el PLJ mantendrán su estatuto legal y, si por tanto, podrán o querrán participar en el nuevo escenario político. El descabezamiento de una organización piramidal y descentralizada limita la capacidad de reacción de sus militantes pero no puede impedir que el imaginario político de una generación de jóvenes militantes quede marcado por la represión sufrida con el riesgo de que la vía de la participación democrática quede deslegitimada tal y como defienden organizaciones como Al Qaeda. Dos años y medio después de la caída de Mubarak el escenario de una transición consensuada parece estar cada vez más lejos.

### **Al-Nahda y la transición tunecina. Entre el pragmatismo y la ideología**

El islamismo tunecino surge en 1972 con la creación de la organización al-Yama'a al-Islamiyya que recibe influencias tanto del movimiento Tabligh como de los Hermanos Musulmanes<sup>40</sup>. Políticamente su actividad durante los años setenta se centró en combatir la preponderante influencia gauchista en el ámbito educativo, tanto en liceos como en universidades. La huelga general de enero de 1978, duramente reprimida por el régimen burguibista, y el triunfo de la revolución iraní en 1979 contribuyeron a reforzar el carácter contestatario de la organización. Fue en este contexto cuando una parte de sus militantes creó el Movimiento de la Tendencia Islámica (MTI) y, aprovechando la limitada apertura multipartidista del régimen, solicitó en 1981 su legalización como partido político aceptando la legitimidad del juego democrático. Aunque esta solicitud fue rechazada y sus principales dirigentes encarcelados, el MTI mantuvo su voluntad de integrarse en el juego político respaldando, en las elecciones legislativas de 1981, al Movimiento de los Demócratas Socialistas (MDS), formación impulsada por Ahmed Mestiri, un antiguo dirigente del Partido Nacional Desturiano (PND).

Durante los tres años que pasó en la cárcel Rached Ghannouchi redactó la obra *al-Hurriyat al-'amma fi-l-dawla al-islamiyya (Las libertades públicas en el Estado islámico)*<sup>41</sup> en la que sentó las bases de su concepción de la «democracia islámica», concepción que influirá de forma importante en la acción política de otros movimientos islamistas como el AKP turco de Recep Tayyip Erdogan:

«La democracia islámica emergerá de la unión entre los instrumentos democráticos occidentales y los valores islámicos (...). El sistema democrático ha funcionado en el marco de los valores cristianos dando nacimiento a las democracias cristianas, al igual que ha funcionado en el marco de la filosofía socialista para dar nacimiento a las democracias socialistas. ¿Por qué no funcionaría en el marco de los valores islámicos para dar nacimiento a una democracia islámica?»<sup>42</sup>.

### **Al-Nahda y el autoritarismo benalista**

La destitución del presidente Habib Bourguiba en noviembre de 1987 creó un nuevo escenario político aprovechado por el MTI para renovar su com-

<sup>40</sup> Azzam S. Tamimi. *Rached Ghannouchi. A Democrat within Islamism*. Oxford University Press, New York. 2001, págs. 30-31.

<sup>41</sup> Beirut. Centro de Estudios para la Unidad Árabe, 1993.

<sup>42</sup> Citado por Michael Béchir Ayari. «Le «dire» et le «faire» du mouvement islamiste tunisien: chronique d'un *aggiornamento* perpétuel par-delà des régimes (1972-2011)» en Amghar, Samir (ed.). *Les islamistes au défi du pouvoir. Évolutions d'une idéologie*. Paris, Michaelon. 2012, pág. 63.

promiso con la vía de la participación política. El proyecto de «regeneración nacional», explicitado en la declaración del 7 de noviembre, estuvo acompañado de una serie de medidas liberalizadoras que contribuyeron a crear un clima de confianza y entente, aprovechadas por el movimiento islamista para emerger a la escena pública<sup>43</sup>. Rached Ghannouchi y otros 200 militantes del movimiento acusados de haber participado en un complot contra Bourguiba y en dos atentados contra intereses turísticos en Sousse y Monastir fueron amnistiados. El sindicato estudiantil de obediencia islamista –UGET– fue legalizado y el periódico del movimiento, *al-Fajr*, autorizado a ser publicado. En el marco de este proceso de apertura política, el MTI reiteró su solicitud de legalización como partido político y accedió a adaptar su denominación a la legislación sobre partidos políticos modificando su nombre por el de *Hizb Harakat al-Nahda* (Partido del Movimiento al-Nahda) del que quedaron eliminadas las referencias al islam. Los estatutos depositados para alcanzar el reconocimiento legal resaltaban como objetivos del partido la preservación de las bases republicanas del régimen, de la sociedad civil, la aplicación de los principios de soberanía popular así como la realización de la *shura* o consulta. El movimiento islamista aceptó también, de forma oficial, el Código del Estatuto Personal promulgado en 1956 que incluye disposiciones modernistas como la prohibición de la poligamia. Asimismo firmó el *Pacto Nacional* promovido por Ben Ali como texto básico de consenso en el que quedaban recogidos los fundamentos del modelo de sociedad sobre los que debía asentarse la vida política, económica y social de Túnez pos-bourguibista. Pendiente de recibir su legalización, el partido de al-Nahda concurre a las elecciones legislativas de abril de 1989 en la mayoría de las circunscripciones del país a través de listas independientes<sup>44</sup>.

Los límites del proceso de apertura iniciado tras la destitución de Habib Bourguiba comenzaron a hacerse patentes a partir de 1990. La sólida implantación electoral del partido islamista que, aunque no obtuvo ningún escaño, habría recogido un porcentaje de votos cercano al 30% en los grandes núcleos urbanos<sup>45</sup>, alimentó los recelos del régimen que

<sup>43</sup> Miguel Hernando de Larramendi. «Argelia, Túnez, Mauritania y Libia durante los años 90: entre el pluralismo autoritario y el ocaso de las masas» en *Magreb: percepción española de la estabilidad en el Norte de África. Perspectiva hacia el 2010, Cuadernos de Estrategia*, nº 106, Ministerio de Defensa, Madrid 2000, págs.124-126.

<sup>44</sup> El Pacto Nacional fue firmado a título individual por Nureddine Bhiri en representación del MTI que todavía se encontraba pendiente de recibir su autorización como formación política legal. Hernando de Larramendi, Miguel. «Frontismo electoral y democracia en Túnez» en *Elecciones, Participación y Transiciones Políticas en el Norte de África*, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid 1991, pág. 315.

<sup>45</sup> Los resultados oficiales atribuyeron a las listas islamistas un 14% de los sufragios. Los resultados desagregados a nivel regional nunca llegaron a ser publicados oficialmente, aunque la distribución del voto islamista proporcionó una información valiosa utilizada en la campaña de represión y desmantelamiento de las actividades del movimiento a principios de los años noventa.

se vieron incrementados por el temor a un «contagio islamista» tras el desencadenamiento de un conflicto civil en Argelia después de que el Ejército diera un golpe de estado abortando la victoria electoral del FIS en las elecciones legislativas de diciembre de 1991. En este contexto, la solicitud de legalización de al-Nahda, aplazada una y otra vez, acabó siendo definitivamente rechazada y los dirigentes de la organización comenzaron a ser perseguidos. El ataque cometido contra un local del partido de Ben Ali, el Reagrupamiento Constitucional y Democrático (RCD), marcó el inicio de la represión contra los militantes del movimiento islamista. Entre 1991 y 1994 cerca de 20.000 militantes de la organización fueron detenidos y torturados. Durante este periodo las estructuras de al-Nahda fueron erradicadas y muchos de sus militantes se vieron abocados al exilio o a la clandestinidad. El liderazgo del partido fue mantenido a duras penas desde su exilio londinense por Rached Ghannouchi quien centró sus actividades en las redes internacionales de la *intelligentsia* islamista en las que, gracias a su condición de intelectual, gozaba de un amplio prestigio y predicamento.

La intensa represión sufrida dejó al partido muy debilitado y desgarrado entre los militantes que permanecieron en el interior del país y los exiliados en Europa. Esta circunstancia no se tradujo, sin embargo, en una renuncia a su opción por la participación política en contexto autoritario. Las declaraciones de adhesión al Estado de Derecho y de rechazo a cualquier forma de violencia política y terrorismo se hicieron más frecuentes tras los atentados terroristas de abril de 2002 contra la sinagoga de la isla de Yerba, utilizados por el régimen de Ben Ali como coartada para legitimar su creciente autoritarismo en el marco de la lucha global contra el terrorismo yihadista. La represión tampoco impidió la existencia de contactos con el régimen benalista ni la consecución de acuerdos puntuales para mejorar la situación de los presos políticos en las cárceles tunecinas o la obtención de pasaportes para las familias de los islamistas refugiados en Europa para un movimiento que, desmarcándose de Al Qaeda, trataba de presentarse como representante de un «islam moderado»<sup>46</sup>.

Durante la década de los años 2000 la posición de al-Nahda osciló, por un lado, entre la colaboración con las otras fuerzas de la oposición liberal y de izquierdas a través de la creación de plataformas conjuntas a favor de la defensa de los derechos humanos<sup>47</sup> y, por otro lado, la búsqueda pragmática de un diálogo constructivo con el régimen benalista. La colaboración con otros actores de la oposición tanto legal –Partido Demócrata Progresista (PDP) y el Foro por la Democracia y las Libertades en Túnez

<sup>46</sup> «An-Nahda leader Jebali: moderate islamism is the future», <http://wikileaks.org/cable/2006/09/06TUNIS2298.html#>.

<sup>47</sup> Guadalupe Martínez Fuentes. «El islamismo político en Túnez: un paisaje político en cambio» en Izquierdo, Ferrán (ed.). *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, Barcelona: CIDOB, 2013, págs. 286-287.

(FDLT)– como de la ilegal –Congreso Para la República (CPR) y Partido Comunista Obrero de Túnez (POCT)– cristalizó en el Comité 18 de Octubre, creado en la capital tunecina en 2005 coincidiendo con la controvertida celebración de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, como una red informal que compartía una agenda mínima en defensa de las libertades civiles, los derechos humanos y la democracia. En el marco de este Comité los representantes de al-Nahda suscribieron posiciones favorables a la libertad de culto, a la igualdad entre hombres y mujeres y a la separación entre religión y Estado. Este acercamiento obligó al movimiento a pasar página sobre el apoyo tácito que algunos dirigentes de estas formaciones y de la sociedad civil habían prestado a la política de represión antiislamista puesta en marcha por el régimen de Ben Ali a principios de los años noventa. En este marco de interacción con otras fuerzas de la oposición, al-Nahda boicoteó las elecciones presidenciales de 2004 y 2009<sup>48</sup>.

La línea de rechazo al régimen coexistió con posiciones más acomodaticias favorables a un compromiso con el *benalismo* que pasaría por una «reintegración» del movimiento islamista al sistema autoritario vigente en el país. Esta escenario «a la marroquí» había sido ya evocado en 2002 por Rached Ghannouchi en un artículo en el que reflexionaba sobre la posibilidad de un régimen político en el que pudiera coexistir un Parlamento elegido democráticamente y una Presidencia fuerte, es decir una especie de «monarca presidencial» que permitiera a Ben Ali mantenerse como jefe de Estado<sup>49</sup>. Esta opción pragmática y gradualista fue oficializada durante el VIII Congreso del Partido, celebrado en junio de 2007, en el que la noción de «oposición constructiva» dejaba entrever una apuesta por el diálogo con el poder «que pusiese fin al *impasse*, a la acumulación de odio y a la desesperanza que comienza gravemente a interpelarnos y que es susceptible de explotar» como habrían mostrado los incidentes de Soliman en los que, a principios de enero de 2007, una treintena de miembros de un comando salafí-yihadista se habían enfrentado durante una decena de días con las fuerzas de seguridad en una verdadera batalla urbana en un barrio periférico del sur de la capital<sup>50</sup>.

La opción de luchar contra el autoritarismo desde dentro del sistema parece haber estado influida por el análisis que Ghannouchi realizó sobre la

<sup>48</sup> Guadalupe Martínez Fuentes. «El islam político tunecino. Conflicto y cooperación electoral en los comicios presidenciales de 2004 y 2009». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, 2011. págs. 89-109.

<sup>49</sup> Rached Ghannouchi. «Comment expliquer la superiorité de l'expérience marocaine sur celle de la Tunisie?». Citado por Camau, Miche y Geisser, Vincent. *Le syndrome autoritaire, politique en Tunisie de Bourguiba à Ben Ali*, París, Presses de Sciences Po, 2003.

<sup>50</sup> Vincent Geisser y Éric Gobe. «Un si long règne... Le régime de Ben Ali vingt ans après» en *L'Année du Maghreb 2008*, CNRS, París, págs. 24-35. <http://anneemaghreb.revues.org/464#ftn25>.



evolución del islamismo turco desde Necmetin Erbakan hasta Recep Tayyip Erdogan. La acomodación al contexto autoritario estaría justificada como un mal menor para evitar la sobreexposición a la represión cuando la relación de fuerzas era desfavorable. En su reflexión Ghannouchi achacaba el trauma provocado por la represión y el desmantelamiento del movimiento islamista durante los años noventa a un intento de aplicación precipitada de los preceptos islámicos. El éxito de la estrategia del AKP en Turquía, por el contrario, habría sido el resultado de evitar un enfrentamiento «estéril» y permanente entre islam y laicidad que habría abocado a la marginación del movimiento a manos del ejército. Adhiriéndose a los principios de la democracia liberal y al proyecto de integración europea y defendiendo los valores democráticos, el AKP habría conseguido minar al ejército kemalista favoreciendo un clima de prosperidad económica favorable a la religión musulmana<sup>51</sup>.

### *La reconstitución de al-Nahda tras la revolución de enero de 2011*

La predisposición a aceptar una «monarquía republicana» no permitió al partido de la Nahda reimplantarse en el país durante el benalismo. Aunque algunos de sus dirigentes, a título individual, tuvieron una presencia activa en los pocos espacios de la sociedad civil no controlados por el régimen<sup>52</sup>, el partido islamista se mantuvo al margen de los movimientos sociales de protesta que comenzaron a ganar intensidad a partir de mediados de la década del 2000. El movimiento islamista no jugó ningún papel en el movimiento de contestación de la cuenca minera de Gafsa (enero-julio de 2008)<sup>53</sup> ni en las protestas que sacudieron el país tras la inmolación de Mohammed Bouazizi en diciembre de 2010 en las que se reclamaba dignidad, justicia social y libertad<sup>54</sup>. Sus dirigentes y militantes fueron invisibles durante las revueltas de enero de 2011 en las que los eslóganes islamistas estuvieron ausentes y los escasos militantes que se pronunciaron en público sobre ellas –principalmente en la cadena por satélite al-Jazeera– las analizaron como una ventana de oportuni-

<sup>51</sup> Rached Ghannouchi. «L'Expérience turque dans les mouvements islamiques contemporains: le modèle du Parti de la Justice et du Développement», 9/9/2008. Citado por Michel Béchir Ayari, *op. cit.*, pág. 68.

<sup>52</sup> Éric Gobe. «Les avocats, l'ancien régime et la révolution». *Politique Africaine*, 122, 2011, págs. 179-197. <http://www.politique-africaine.com/numeros/pdf/conjonctures/122179.pdf>.

<sup>53</sup> Larbi Chouikha y Éric Gobe. «La Tunisie entre la «révolte du bassin minier de Gafsa» et l'échéance électorale de 2009». *L'Année du Maghreb 2009*, París, CNRS, págs. 387-420. <http://anneemaghreb.revues.org/623#sthash.ObFNudKv.dpuf>.

<sup>54</sup> International Crisis Group Report. *Popular Protests in North Africa and the Middle East (IV). Tunisia's Way*. 28/4/2011. [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/106%20Popular%20Protests%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20-IV-%20Tunisia's%20Way.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/North%20Africa/106%20Popular%20Protests%20in%20North%20Africa%20and%20the%20Middle%20East%20-IV-%20Tunisia's%20Way.pdf).

dad para avanzar en un proceso de negociación con un Ben Ali debilitado sin llegar a captar la trascendencia y el alcance de las transformaciones en curso. Tampoco estuvieron presentes en los movimientos ciudadanos que ocuparon los espacios simbólicos del poder político en el país *Kasbah I* (enero de 2011) y *Kasbah II* (febrero de 2011) en los que la presión de la calle consiguió apartar del proceso que entonces comenzaba a los miembros del último gobierno de Ben Ali así como fijar una hoja de ruta para la transición que pasaba por la disolución del reagrupamiento constitucional y democrático, la celebración de elecciones y la redacción de una nueva Constitución.

El partido al-Nahda fue legalizado el 1º de marzo de 2011 un mes después del regreso al país de Rached Ghannouchi. El retorno a la arena política de la principal formación política islamista fue realizado con un discurso moderado y tranquilizador, alejado de ideales teocráticos, que buscaba conjugar islam y modernidad<sup>55</sup> y descartaba la implantación de la sharia<sup>56</sup>. Durante su primera rueda de prensa tras el retorno del exilio Ghannouchi reiteró el compromiso del movimiento «a favor de la democracia y del derecho del pueblo a elegir a su presidente a través de las elecciones» al tiempo que recordaba que el programa de trabajo del movimiento buscaba «reforzar los logros obtenidos por las mujeres tal y como estaban recogidos en el Código de Estatuto Personal»<sup>57</sup>.

El partido afrontaba su incorporación a un proceso de transición en curso desde una posición de fragilidad pero con una acreditada capacidad de adaptación y compromiso. La represión sufrida le obligaba a reconstruir prácticamente desde cero sus estructuras adaptándolas a una sociedad que se había transformado mucho desde los años noventa y de la que la elite dirigente del exterior se encontraba desconectada<sup>58</sup>. Los órganos directivos del partido seguían siendo los mismos que en 1991 y no incluían a ningún representante de la generación de menos de 40 años socializada bajo el autoritarismo benalista<sup>59</sup>. Las diferencias generacionales coexistían con conflictos derivados de diferentes experiencias vitales y políticas entre los militantes del exilio y los que habían permanecido en

<sup>55</sup> Entrevista de Ignacio Cembrero a Rached Ghannouchi. «Mi sueño es conjugar islam y modernidad», *El País*, 29/05/2011. [http://elpais.com/diario/2011/05/29/domingo/1306641156\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2011/05/29/domingo/1306641156_850215.html).

<sup>56</sup> «Rachid Ghannouchi ya'ud ilà Tunis: la makan li-l-sharia», *Al-Safir*, 31/1/2011.

<sup>57</sup> Trabelsi, Houda. «Retour du mouvement Ennahda sur la scène politique tunisienne», *Maghreb*, 9/2/2011.

<sup>58</sup> Marc Lynch. «Tunisia's New al-Nahda». *Foreign Policy*, 29/6/2011. [http://lynch.foreignpolicy.com/posts/2011/06/29/tunisiass\\_new\\_al\\_nahda](http://lynch.foreignpolicy.com/posts/2011/06/29/tunisiass_new_al_nahda).

<sup>59</sup> International Crisis Group. *Tunisia: Violence and the Salafi Challenge*. Middle East and North Africa Report 147, 13/2/2013. <http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/north-africa/tunisia/137-tunisia-violence-and-the-salafi-challenge.aspx>.

el interior del país pagando por ello un duro precio de cárcel<sup>60</sup>. El campo político islamista se había ampliado y hecho más conservador como resultado de la tolerancia del régimen hacia los predicadores salafíes escrituralistas. La percepción de su labor a través de su rechazo a involucrarse en política permitió la penetración en el Túnez maliki de esta interpretación rigorista del islam utilizada por el Benalismo para contrarrestar la influencia social de las debilitadas redes nahdawíes.

Para contrarrestar esa fragilidad en los momentos iniciales del posbenalismo, al-Nahda combinó una labor de implantación capilar por todo el país con una estrategia de «multiposicionamiento»<sup>61</sup> con la que buscaba estar presente en los diferentes comités y órganos surgidos tras la revolución como el «Frente del 14 de enero» o el «Consejo para la Salvaguardia de la Revolución». Representantes del partido islamista también se incorporaron a la Alta Instancia para la Realización de los Objetivos de la Revolución, de la Reforma Política y de la Transición Democrática, «laboratorio parlamentario» en el que fueron adoptadas las medidas transicionales hasta la celebración de las elecciones de octubre de 2011<sup>62</sup>. En el marco de esta instancia interideológica, al-Nahda se alineó con el consenso mayoritario apoyando la paridad entre hombres y mujeres en la ley electoral y, aunque se retiró de la misma como gesto de rechazo al aplazamiento de las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente inicialmente previstas para el verano de 2011, firmó con otras 11 formaciones en septiembre de 2011 un acuerdo por el que aceptaba el Estado civil y el mantenimiento del artículo 1º de la Constitución en los términos en que había sido redactado en la Constitución de 1959<sup>63</sup>.

El ensanchamiento del campo político religioso tras la caída de Ben Ali plantea un serio desafío a al-Nahda ya que, al no tener el monopolio del referencial islamista, tiene que competir con discursos y proyectos alternativos que, aprovechando el nuevo marco de libertades reclaman, una aplicación estricta de la sharia. Junto a al-Nahda hay otras cuatro formaciones islamistas legales. Rahma y Asala que combinan las ideas salafíes con preocupaciones sociales. Yabhat al-Islah, heredero del Frente Islámico de Túnez que durante los años ochenta defendió la lucha armada, mantiene posiciones muy críticas con las posiciones de al-Nahda sobre el papel que debe ocupar la religión en la esfera pública. Hizb al-Tahrir, partido activo desde los años cincuenta, se configura como un polo de

<sup>60</sup> Patrick Haenni y Husam Tammam. «Tunisie: l'islamisme d'Ennahda. Quand le politique s'impose sur le religieux». *Relioscopie*. 28/1/2011. [http://religion.info/french/articles/article\\_515.shtml#Ubnlx79Cflc](http://religion.info/french/articles/article_515.shtml#Ubnlx79Cflc).

<sup>61</sup> M. Béchir Ayari. *Op. cit.*, pág. 73.

<sup>62</sup> Kmar Bendana. «Le parti Ennahda à l'épreuve du pouvoir en Tunisie». *Confluences Méditerranée*, 83, 2012, pág. 193.

<sup>63</sup> «Túnez es un Estado independiente cuyo régimen es la República, cuya religión es el islam y cuya lengua es el árabe».

encuentro entre islamistas y salafíes quietistas que defiende una plataforma ideológica basada en la restauración del Califato. Junto a estas formaciones se encuentra Ansar al-Sharia, formación no legal impulsada por Abu Iyyad un antiguo dirigente del Grupo Islámico Combatiente Tunecino, que aunque públicamente considera a Túnez como tierra de predicación pero no de yihad ha estado involucrado en acciones violentas como el ataque contra la embajada de Estados Unidos en septiembre de 2012 o el asesinato de dirigentes políticos de la oposición. El campo islamista se completa por asociaciones salafíes englobadas en el Frente Tunecino de asociaciones Islámicas y también por partidos como al-Arida al-Shabiyya que, en el marco de proyectos populistas, recurren al referencial islamista<sup>64</sup>.

### *Los límites de la estrategia consensual*

Las elecciones celebradas en octubre de 2011 para elegir una Asamblea Nacional Constituyente (ANC), que en el plazo de un año debía redactar una nueva Constitución, fueron ganadas claramente por al-Nahda. Con un porcentaje de votos del 41%, el partido islamista se convirtió en la principal fuerza política del país obteniendo 89 de los 217 escaños en liza pero no obtuvo una mayoría que le permitiera gobernar en solitario<sup>65</sup>. El Congreso para la República (CPR) obtuvo 29 escaños, la opción populista de al-Aridha al-Shabiyya 26 y al-Takattul 20<sup>66</sup>.

Con un discurso moderado y tranquilizador a lo largo de la campaña al-Nahda, pese no a haber participado activamente en la revolución, fue la formación política que mejor supo trasladar la idea de ruptura con el periodo benalista<sup>67</sup>. Su programa electoral combinaba posiciones liberales en materia económica –incluyendo la voluntad de desarrollar las relaciones con la Unión Europea con vistas a obtener un estatuto Avanzado– con posiciones conservadoras indudables en temas sociales, pero sin poner en cuestión el *statu quo* modernista recogido en el Código del Estatuto Personal que prohíbe la poligamia y regula de forma equilibrada

<sup>64</sup> International Crisis Group. *Tunisia: Violence and the Salafi Challenge*. Op. cit. págs. 11-24.

<sup>65</sup> Emma C. Murphy. «The Tunisian elections of October 2011: a democratic consensus». *The Journal of North African Studies*. 18, 2, 2013, págs. 231-247.

<sup>66</sup> Los resultados electorales completos pueden consultarse en Bustos, Rafael. *Túnez/ Elecciones constituyentes 23 de octubre de 2011*. Opeman, <http://www.opemam.org/sites/default/files/FE-TUNEZ%20EleccionesConstituyentes%202011.pdf>.

<sup>67</sup> Miguel Hernando de Larramendi. «El mapa político del Túnez postrevolucionario». Nota para el *Observatorio: Crisis en el mundo árabe* nº 48, 3 de noviembre de 2011. [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/especiales/crismundoarabe/respuestacrisis/notasocma/observatorio\\_hernando\\_larramendi\\_tunez\\_postrevolucionario](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/especiales/crismundoarabe/respuestacrisis/notasocma/observatorio_hernando_larramendi_tunez_postrevolucionario).

los procesos de divorcio. En su programa electoral formado por 365 puntos y del que fueron editadas versiones en árabe, inglés y francés, preveía la creación de 590.000 puestos de trabajo en cinco años reduciendo la tasa de paro al 8,5%<sup>68</sup>.

La estrategia defendida por al-Nahda se basaba en impulsar la construcción de una «democracia consensuada». La apuesta por esta opción fue la que empujó al partido a formar, en diciembre de 2011, un gobierno de coalición con el CPR y al-Takattul dos formaciones liberales y seculares que defendían un estado civil con separación de poderes entre la esfera política y la religiosa y con las que mantenía relaciones de cooperación fraguadas en los años de la lucha contra el autoritarismo benalista. La Presidencia del Gobierno fue ocupada por Hamadi Yebali, secretario general de al-Nahda, partido que se reservó 14 de las 31 carteras ministeriales incluyendo las de Interior, Asuntos Exteriores y Justicia. Sus socios recibieron cuatro ministerios de menor entidad cada uno y el resto recayó en independientes.

La formación de este gobierno tripartito estuvo acompañado de un reparto provisional de responsabilidades institucionales hasta que la ANC concluyera la elaboración de la nueva Constitución en el plazo de un año y se celebraran elecciones legislativas y presidenciales. Al-Nahda cedió la Presidencia de la República a Moncef Marzouki, secretario general del CPR y la Presidencia de la Asamblea Nacional Constituyente a Mustapha ben Jaafar, secretario general de al-Takattul. El funcionamiento de la coalición se ha visto condicionado por tensiones derivadas de la falta de cohesión interna que han contribuido a erosionar el funcionamiento de un gobierno que se desgastó rápidamente por el deterioro de la situación socio-económica y el aumento del clima de inseguridad en el país. Estas diferencias también han afectado a las relaciones entre instituciones. La atribución de responsabilidades compartidas entre el Gobierno y el presidente de la República en temas de política exterior<sup>69</sup> ha dado lugar a una bicefalia generadora de disfunciones y tensiones públicamente visibles, por ejemplo, en septiembre de 2012 cuando el gobierno aprobó unilateralmente la extradición del ex primer ministro libio Al-Baghdadi al-Masmoudi. La ausencia de consultas previas provocó un airado comunicado oficial del presidente de la República en el que calificaba la decisión de «ilegal»<sup>70</sup>.

<sup>68</sup> Ennahda Movement Programme. *For Freedom, Justice and Development in Tunisia*. Túnez, septiembre 2011.

<sup>69</sup> Loi constitutionnelle n° 6-2011 du 16 décembre 2011, relative à l'organisation provisoire des pouvoirs publics, *Journal Officielle de la République Tunisienne* n° 97 du 20 et 23 décembre 2011.

<sup>70</sup> «Le président Marzouki «poussé vers la sortie» par Ennahda», *France 24.com* <http://www.france24.com/fr/20120626-tunisie-moncef-marzouki-crise-extradition-premier-ministre-libye-annahda-politique-tartour>.

La decisión de participar en la troika, tanto en el CPR como en al-Takat-tul<sup>71</sup>, ha resquebrajado la unidad de estas formaciones abriendo una brecha entre sus dirigentes y una parte de la militancia muy crítica con el alineamiento de estos con las posiciones de al-Nahda. La colaboración y el reparto de poder institucional tampoco ha contado con un respaldo unánime en el interior de al-Nahda. Las posiciones pragmáticas favorables al consenso realizadas por los dirigentes islamistas y difundidas, especialmente a través de medios de comunicación internacionales, chocan con las profundas convicciones de su militancia activista. Años de exilio, prisión y vigilancia policial han producido diferencias políticas importantes entre los que vivieron exiliados en Londres y París y los que permanecieron en las cárceles del interior del país y unos jóvenes socializados en contexto autoritario, más receptivos a las interpretaciones salafíes. Estos últimos son partidarios de una identidad islámica de línea dura y, a menudo, defienden posiciones contrarias a la cúpula dirigente en materia religiosa. La condescendencia hacia los cuadros del antiguo régimen presentes en el aparato del Estado es otra fuente de tensiones con los sectores más jóvenes del movimiento que acusan a los responsables gubernamentales de priorizar una lógica administrativa y política sobre los objetivos religiosos.

Estas diferencias y ambigüedades se han hecho patentes no solo en declaraciones mediáticas contradictorias, amplificadas por las redes sociales<sup>72</sup>, sino también en los debates y trabajos de las comisiones de la Asamblea Nacional Constituyente. Los diputados nahdawies han intentado en varias ocasiones introducir referencias explícitas a la sharia y han propuesto, antes de acabar dando marcha atrás, fórmulas ambiguas en relación al papel de hombres y mujeres en la familia o en relación a criminalización de los ataques a la religión<sup>73</sup>. La decisión de renunciar a introducir referencias a la sharia dio lugar a intensos debates en el Consejo Político de al-Nahda y obligó a Ghannuchi a emplearse a fondo para conseguirlo con argumentos como que, aun sin mencionarlo, el 90% del texto constitucional estaría inspirado por la sharia<sup>74</sup>.

Las ambigüedades también se han hecho patentes en la forma de responder a los actos violentos de algunos grupos salafíes que han ido creciendo en intensidad desde 2011 (ataques a cines, cadenas de televisión o manifestaciones culturales consideradas irreverentes; destrucción de

<sup>71</sup> Andrea G. Brody-Barre. «The impact of political parties and coalition building on Tunisia's democratic future». *The Journal of North African Studies*. 18/02/2013, págs. 211-230.

<sup>72</sup> Véase, por ejemplo, la web antiislamista [www.ennahda-info.com](http://www.ennahda-info.com).

<sup>73</sup> INTERNATIONAL CRISIS GROUP. *Tunisia: Violence and the Salafi Challenge*. Middle East and North Africa Report 147, 13/2/2013, págs. 27-28.

<sup>74</sup> Isabelle Mandreaud. «Ennahda renonce à inscrire la Charia dans la Constitution». *Le Monde*, 27/12/2012.

santuarios sufíes, creciente presión moral en los espacios públicos, incluyendo las universidades; ataque contra la Embajada de Estados Unidos como reacción a la difusión por Internet del tráiler de la película islamófoba *La inocencia del islam*). La respuesta de al-Nahda ha sido la de tratar de evitar la inclusión de todos los salafíes en un mismo bloque condenando a los que recurren al uso de la violencia pero defendiendo el diálogo con las jóvenes generaciones consideradas un producto del autoritarismo benalista que les habría impedido conocer el auténtico y moderado islam tunecino<sup>75</sup>. Aunque respaldó la detención de cerca de los dos centenares de salafíes acusados de estar involucrados en el ataque contra la embajada estadounidense, la respuesta comprensiva hacia muchas de sus acciones es interpretada por los adversarios de al-Nahda como una aprobación tácita a sus posiciones radicales con las que buscaría no comprometer su potencial apoyo electoral en los comicios legislativos y presidenciales que deberían celebrarse cuando concluya la redacción de nueva Constitución.

Al reafirmar, por un lado, su identidad islámica ante la concurrencia de los partidos salafíes y reiterar, por otro lado, su compromiso con un proyecto de sociedad modernista para tratar de conservar su alianza con sus socios seculares en la coalición gubernamental, al-Nahda se enfrenta a un dilema de difícil resolución que limita las posibilidades de éxito de su estrategia consensual. Al-Nahda necesita ser percibida como el representante del proyecto islámico para atraer a los elementos más conservadores de la sociedad cuyo apoyo aspira a obtener en las elecciones que deberían celebrarse cuando concluya la redacción de la Constitución. La apuesta por la vía consensual le empuja, sin embargo, a tratar de modernizar su proyecto de sociedad islámica para levantar los recelos de los sectores modernistas. Si mantiene posiciones conciliadoras hacia el activismo salafí, alarma a los no islamistas que le reprochan la existencia de una «agenda oculta» que actúa como revulsivo para la reunificación de una oposición secular muy fragmentada y si apuesta por una vía más pragmática corre el riesgo de alienar a sus bases empujándolas hacia los partidos salafíes que defienden la aplicación de un estricto orden moral.

La resolución de este dilema se ve dificultada por una polarización ideológica que desde la victoria electoral islamista no ha dejado de ir *in crescendo* y que poniendo el foco en cuestiones identitarias vinculadas con la religión ha apartado del debate político los temas socio-económicos que se encontraban en el origen de las revueltas que acabaron con el régimen de Ben Ali y que siguen sin ser resueltos.

El clima de polarización ha ido ganando intensidad desde febrero de 2013 tras el asesinato de Chukri Belaid, secretario general del izquierdista

<sup>75</sup> Monika Marks. «Youth Politics and Tunisian Salafism. Understanding the Jihadi Current». *Mediterranean Politics*. 18/01/2013, págs. 6-8.

Partido de los Patriotas Demócratas muy crítico con la gestión del partido islamista cuando la oposición secular acusó a al-Nahda de haber creado el contexto ideológico y político para que este tuviera lugar<sup>76</sup>. El *shock* producido por este asesinato político, atribuido a militantes vinculados a Ansar al-Sharia, provocó una grave crisis política que permitió visibilizar las tensiones existentes en el interior de al-Nahda al tiempo que mostraba los límites de la estrategia consensual. El presidente del Gobierno Hamadi Yabali, denunciando los riesgos de la violencia política, propuso la creación de un gobierno de unidad nacional integrado por tecnócratas que dirigiera el país hasta la redacción de la Constitución y la celebración de nuevas elecciones. Esta propuesta fue, sin embargo, rechazada por los órganos ejecutivos de al-Nahda, del que Yebali era secretario general, al considerar que el partido disponía de legitimidad democrática para seguir gobernando. Esta desautorización provocó su dimisión y mostró el alcance de las disensiones existentes entre una parte de los dirigentes del partido que permanecieron en el país durante la dictadura benalista, partidarios de una línea más pragmática y menos ideologizada, y los que vivieron exiliados en Europa, más influidos por la dimensión internacional, para los que la propuesta de Yebali constituía una amenaza para la existencia el partido<sup>77</sup>. Como sustituto en la presidencia del gobierno fue designado Ali Larayedh, hasta entonces ministro del Interior, quien tras infructuosas negociaciones para abrirlo a otras formaciones acabó formando un nuevo gobierno de coalición con el CPR y al-Takattul en el que al-Nahda renunció a controlar las carteras de Interior, justicia y Asuntos Exteriores que pasaron a ser confiadas a los independientes<sup>78</sup>.

El asesinato en julio de 2013 de Mohamed Brahimi, dirigente izquierdista de la oposición y la intensificación de las acciones yihadistas contra el ejército tunecino en la frontera con Argelia –ocho soldados asesinados en los montes Chaambi pocos días después– acentúan la crisis política en el país en un contexto regional marcado por la guerra de Mali y el fin del experimento islamista en Egipto tras la destitución del presidente Mursi.

Las fuerzas de oposición intensifican sus críticas al gobierno de al-Nahda acusado de laxismo e incompetencia y reclaman la formación de un gobierno tecnocrático de salvación nacional y la disolución de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Reagrupados en un heteróclito Frente de Salvación Nacional que incluye formaciones que van desde la extrema izquierda al centro derecha canalizan el malestar organizando sentadas delante de la sede de la ANC y manifestaciones, algunas multitudinarias,

<sup>76</sup> Fabio Merone y Francesco Cavatorta. «Ennahda: A Party in Transition». *Jadaliyya*, 25/3/2013. [http://www.jadaliyya.com/pages/index/10762/ennahda\\_a-party-in-transition](http://www.jadaliyya.com/pages/index/10762/ennahda_a-party-in-transition).

<sup>77</sup> Szmolka, Inmaculada. «Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe». *Documentos CIDOB. Mediterráneo y Oriente Medio*. 19, 2012.

<sup>78</sup> Denis Bauchard. «Tunisie. An III de la révolution». Notes del l'IFRI, abril 2013. <http://www.ifri.org/?page=detail-contribution&id=7641>.



como la realizada coincidiendo con los seis meses del asesinato de Chukri Belaid, en las que demandaron la destitución de los cargos públicos designados por el gobierno presidido por Ali Larayedh. El movimiento *Tamarrud* inspirado en su homónimo egipcio, defiende objetivos similares.

En este contexto la decisión del presidente de la ANC, Mustapha Ben Jaafar, de congelar los trabajos de la Asamblea Nacional Constituyente, después de que 60 diputados en señal de protesta hubieran abandonado sus trabajos, hasta que los diferentes actores políticos iniciasen negociaciones para superar la crisis política creada por el asesinato de Mohamed Brahimi, ha agudizado la crisis institucional reflejando las tensiones existentes en el seno de los partidos que forman parte de la troika.

En el momento de concluir la redacción de estas líneas al-Nahda había aceptado la mediación de la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) para superar la crisis política que sacudía al país. En este marco hay que situar el inicio de contactos directos entre Rachid Ghannouchi y Beji Caid Essebsi, presidente de Nidaa Tunis, el aplazamiento de la discusión de la ley de protección de la revolución, que impediría a los políticos vinculados con el régimen de Ben Ali concurrir a las próximas elecciones, o la decisión del gobierno tunecino de considerar a la organización salafí Ansar al-Sharia, cuyas actividades habían sido ya prohibidas en mayo, como una organización terrorista por su implicación en los asesinatos de Chukri Belaid y Mohamed Brahimi, así como en los ataques terroristas cometidos en el país<sup>79</sup>.

### El PJD y la monarquía en Marruecos: una cohabitación subordinada

Desde mediados de los años noventa la estrategia del Makhzen hacia el islamismo político se ha basado en aceptar la inclusión limitada de aquellos movimientos que no cuestionaran la preeminencia del sistema monárquico y las reglas del juego fijadas por él<sup>80</sup>. La aceptación de estas condiciones permitió la integración en el juego político del Partido de la Justicia y el Desarrollo (PJD), legalizado en 1998, del Partido del Resurgimiento y la Virtud (PRV), escindido del anterior en 2006 y de la Alternativa Civilizadora (AC) que obtuvo estatus de formación legal en

<sup>79</sup> «Al-Qaida finance Ansar al-Sharia, révèle la Tunisie», 29/08/2013 <http://magharebia.com/fr/articles/awi/features/2013/08/29/feature-02>. «Ansar al-Sharia linked to political assassinations», 29/08/2013 [http://www.al-monitor.com/pulse/security/2013/08/ansar-al-sharia-connected-to-assassinations.html?utm\\_source=&utm\\_medium=email&utm\\_campaign=8079](http://www.al-monitor.com/pulse/security/2013/08/ansar-al-sharia-connected-to-assassinations.html?utm_source=&utm_medium=email&utm_campaign=8079).

<sup>80</sup> Laura Feliu y M.ª Angustias Parejo. «Morocco: the reinvention of an authoritarian system», en Ferran Izquierdo (ed.), *Political Regimes in the Arab World*, Routledge, Oxon y Nueva York. 2013. págs. 70-99. Antonio Remiro Brotóns (dir.), Carmen Martínez Capdevila (coord.), *Unión Europea-Marruecos: ¿Una vecindad privilegiada?*. Academia Europea de Ciencias y Artes, Madrid, 2012.

2005 aunque fue ilegalizada tres años después por su vinculación con una red terrorista.

Por el contrario las formaciones que no reconocen el papel central de la monarquía en el sistema son mantenidas en la ilegalidad. Es el caso de Justicia y Espiritualidad (JyE) organización que, desde una estrategia de acción pacífica y no violenta, considera ilegítimo el sistema político marroquí y no reconoce la condición de emir al-muminin del soberano<sup>81</sup>. JyE se configura como un *camino* espiritual a caballo entre la práctica sufí tradicional de Marruecos y una acción social y política militante y comprometida. La ausencia de reconocimiento legal no ha impedido a este movimiento, fundado por Abdessalam Yassine fallecido en diciembre de 2012, mantener un evidente perfil público, visible en la organización de actos públicos, conferencias de prensa, movilizaciones y en su participación en movimientos de protesta como el 20F en el que tuvo un papel muy activo junto a otras fuerzas de la oposición secular y de izquierdas<sup>82</sup>.

### ***El proceso de inclusión en el sistema del Partido de la Justicia y el Desarrollo***

El principal partido islamista legal de Marruecos es el Partido de la Justicia y el Desarrollo. Fue legalizado dos años después de que activistas del movimiento al-Islah wa-l-Taydid se integraran en 1996 en el cascarón vacío del Movimiento Popular Constitucional y Democrático (MPCD), partido leal a la monarquía escindido de la familia berberista del Movimiento Popular (MP) dirigido desde 1967 por Abdelkrim al-Khatib, figura histórica de la lucha por la independencia<sup>83</sup>. El PJD tiene sus orígenes en sectores radicales vinculados a al-Shabiba al-Islamiyya surgidos a principios de los años setenta que, ante la represión sufrida y el fracaso de la estrategia violenta en otros países árabes, acabaron decantándose por explorar la vía de la participación política<sup>84</sup>. Su inclusión en el siste-

<sup>81</sup> Juan A. Macías Amoretti. «El islam político y Marruecos. La ética islámica como recurso de poder político» en Ferrán Izquierdo (ed.). *El islam político en el Mediterráneo. Radiografía de una evolución*, Barcelona: CIDOB, 2013, págs. 322-324.

<sup>82</sup> Sobre el Movimiento 20 de Febrero véanse los trabajos de Thierry Desrues. «Moroccan youth and the forming of a new generation: social change, collective action and political activism». *Mediterranean Politics*, 17, (1), págs. 23-40, 2012 y Irene Fernández Molina. «The monarchy vs. the 20 February Movement: who holds the reins of political change in Morocco?». *Mediterranean Politics*, 16, (3), págs. 435-44, 2011.

<sup>83</sup> Khatib estableció vínculos con los sectores islamistas al ser el responsable de la oficina real creada para facilitar los viajes de los marroquíes que combatieron contra las fuerzas soviéticas en Afganistán tras la invasión del país. Matt Buehler. «Safety-Valve Elections and the Arab Spring: The Weakening (and Resurgence) of Morocco's Islamist Opposition Party». *Terrorism and Political Violence*. 25, pág.142, 2013.

<sup>84</sup> Mohamed Tozy. *Monarquía e islam político*. Barcelona, Bellaterra. 2000, pág. 192; Eva Wegner. *Islamist opposition in authoritarian regimes: the Party of Justice and Development*

ma se produjo después de intensas negociaciones con Palacio y estuvo supeditada a la aceptación del orden político vigente, al reconocimiento de la condición del rey como amir al-Muminin o emir de los creyentes, al reconocimiento de la naturaleza islámica del Estado<sup>85</sup> y a la defensa de causa de la integridad territorial de Marruecos<sup>86</sup>. La no violencia es uno de los principios básicos de un partido que busca la reforma del sistema político marroquí desde el interior y que ha participado en las elecciones parlamentarias y municipales celebradas desde 1997 y ha gobernado en solitario o en coalición en ayuntamientos como Mequinez, Kenitra, Tetuán o Larache. Esta estrategia *enrista* se vio comprometida tras los atentados terroristas de Casablanca, en mayo de 2003, cuando algunos de sus oponentes le acusaron de ser «responsable moral» de los mismos a través de un discurso amalgamador que vinculaba islamismo y terrorismo con el que reclamaron su ilegalización. La conmoción causada por los atentados aceleró la aprobación de una ley antiterrorista, sin la oposición del PJD, que permitió una represión indiscriminada contra los islamistas. Este contexto político adverso fue contrarrestado durante las elecciones comunales de septiembre de 2003 con una estrategia de perfil bajo que llevó a la dirección del partido a limitar el número de candidaturas presentadas en las circunscripciones urbanas de las grandes ciudades. En paralelo la cuestión de la integridad territorial fue situada en el centro del programa electoral como prueba de su firme compromiso con la «causa nacional» en un momento en el que la posición internacional de Marruecos se veía comprometida a causa de su rechazo del Plan Baker II<sup>87</sup>.

Aunque la participación del PJD en las instituciones contribuía a reforzar la fachada democrática del régimen y limitaba el alcance de su agenda opositora, no impedía la existencia de fuertes recelos ante una formación que hacía de la moralización de la vida pública y de la gestión transparente una de sus principales señas de identidad. Hasta el inicio de las protestas prodemocráticas en febrero de 2011, la estrategia del Majzen fue la de tratar de desgastar la imagen del PJD y dificultar su ascenso electo-

---

*in Morocco*. New York: Praeger. 2011; Paloma González del Miño. «El movimiento islamista en Marruecos: Entre la institucionalización y el asociacionismo», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, 2011. Págs. 33-51.

<sup>85</sup> La lucha para la implementación de un Estado islámico es innecesaria ya que «el Estado islámico en Marruecos ya está establecido». En palabras de Saad-Eddine El Othmani, Secretario General del PJD entre 2004 y 2008. Citado por Juan A. Macías Amoretti. *Op. cit.*, pág. 333.

<sup>86</sup> Malika Zeghal. *Les islamistes marocains. Le défi à la Monarchie*. La Découverte, París. 2005, pág. 212.

<sup>87</sup> Thierry Desrues y Miguel Hernando de Larramendi, (eds.) *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*, Córdoba: Almuzara, 2011, págs. 42-44 y Irene Fernández Molina. «Le PJD et la politique étrangère du Maroc. Entre l'idéologie et le pragmatisme», *Documentos CIDOB Mediterráneo*, nº 7, 2007.

ral<sup>88</sup>. La ley electoral aprobada en 2002 modificó el sistema de escrutinio pero siguió privilegiando las circunscripciones rurales en las que el partido estaba menos implantado. El desgaste producido por la asunción de responsabilidades municipales y las acusaciones de corrupción contra el alcalde del PJD en Mequínez, lanzadas durante las elecciones comunales de 2009, trataban de poner en cuestión la bandera de la ética de la gestión responsable y transparente del partido. En paralelo el Majzen recurrió a una operación de ingeniería política, apoyando la creación del Partido de la Autenticidad y la Modernidad (PAM), impulsado por Fouad Ali Himma, amigo personal del soberano y ministro delegado de Interior para la seguridad entre 1999 y 2007. La creación de esta formación con un programa reformista y regenerador de la vida política tenía como uno de sus objetivos neutralizar al PJD partido contra el que periódicamente lanzaba polémicas que contribuían a reforzar la idea de la existencia de dos proyectos de sociedad antagónicos. Percibido como un partido de la administración, el PAM ganó las elecciones municipales de 2009 con el apoyo de un número importante de oligarcas rurales lo que empañó la imagen regeneradora de la vida política que intentaba proyectar. En las circunscripciones urbanas, sin embargo, fue ampliamente superado por el PJD y por el partido del Istiqlal.

### *El Partido de la Justicia y el Desarrollo y las protestas antiautoritarias de 2011*

Esta estrategia se ha visto alterada tras el inicio de la oleada de protestas antiautoritarias que durante 2011 recorrieron el Norte de África. En Marruecos, a diferencia de Túnez y Egipto, no se reclamó la caída del régimen sino su transformación en una monarquía parlamentaria. La posición adoptada por el PJD durante las protestas facilitó que esta formación islamista pasara a ser considerada por la monarquía como una pieza valiosa en el proceso de reconstitución de su legitimidad ante una ciudadanía que expresaba abiertamente su rechazo contra la corrupción y las desigualdades sociales y que mostraba una creciente desafección ante el campo político tradicional y las formas autoritarias de ejercicio del poder al tiempo que concentraba sus críticas en figuras del entorno real como Mounir Majidi, secretario personal del rey, o Fouad Ali Himma, amigo personal del soberano.

<sup>88</sup> En las elecciones legislativas de 2002 el PJD duplicó los resultados obtenidos en 1997 obteniendo el 9,84% de los sufragios emitidos, porcentaje que ascendió en las elecciones de 2007 al 10,9% convirtiéndose en la segunda mayor fuerza electoral en número de votos con un porcentaje muy próximo al obtenido por el Partido del Istiqlal –11%–. Bernabé López García. «Una década de elecciones en Marruecos: el desgaste de lo político» en Thierry Desrues y Miguel Hernando de Larramendi. (Eds.) *Mohamed VI. Política y cambio social en Marruecos*. Córdoba: Almuzara, 2011, págs. 93-114.

La decisión de no participar en las movilizaciones convocadas en todo el país el 20 de febrero de 2011, que dieron nombre al Movimiento 20F<sup>89</sup>, permitió al PJD renovar su fidelidad a la monarquía y a un sistema majzeniano que continuaban considerando que debía ser reformado desde su interior. Pese a algunas posiciones críticas con esta decisión de aproximación al poder adoptada por la cúpula dirigente del partido<sup>90</sup>, el alineamiento con la monarquía y su forma de gestionar las protestas se mantuvo sin cambios. Frente a las demandas formuladas por el movimiento 20F reivindicando una monarquía en la que el rey reinase pero no gobernase, el PJD intentó vencer las reticencias que el partido islamista suscitaba en Palacio<sup>91</sup> presentándose como un ferviente «neodefensor» de la monarquía eludiendo formular críticas hacia el soberano tanto en su faceta de decisor político como en su condición de principal actor económico del país<sup>92</sup>. La posición del partido era explicada por su secretario general, Abdelillah Benkirane, en una entrevista concedida al semanario *Tel Quel*:

«No hemos apoyado al Movimiento 20 de febrero ya que sentimos que la monarquía estaba en peligro. Después de la huida de Ben Ali el 14 de enero y de la caída de Mubarak el 11 de febrero si hubiéramos descendido a la calle ese 20 de febrero es posible que hoy no tuviéramos monarquía. Por tanto decidimos no manifestarnos. Yo he sido uno de los pocos líderes políticos que ha dicho que es necesario un cambio pero sin poner en peligro a la monarquía»<sup>93</sup>.

<sup>89</sup> «El PJD anuncia su no participación en la manifestación del 20 de febrero (...) al término de cuatro horas de vasta discusión (...) en el marco de la observancia de los intereses superiores del país y de su estabilidad y en virtud del respeto de las referencias del partido y las reglas de sus funcionamiento y eso a través de una votación secreta en la que 9 miembros han votado contra la participación, tres se abstuvieron y ninguno votó a favor de la participación (...). Por consecuencia cualquier participación de un miembro del partido (...) no puede ser más que una participación a nivel individual y bajo su responsabilidad (...). Comunicado del partido citado por Haoues Seniguer. «Les islamistes à l'épreuve du printemps arabe et des urnes». *L'Année du Maghreb 2012*, París: CNRS, págs. 76-81.

<sup>90</sup> Como las expresadas por dirigentes del partido como Mustapha Ramid, Lahbib Choubani y Abdelali Hamieddine. «Le parti de la lampe ébranlé», *Le Matin*, 22/2/2011.

<sup>91</sup> Estos recelos son recogidos en un cable de la embajada de Estados Unidos en Rabat hecho público por Wikileaks. Mohamed VI se los habría transmitido en 2005 al recibir a un senador estadounidense cuando declaró: «No se dejen engañar por ellos porque a veces parecen ser razonables y amables». «EE.UU. no debe hacerse ninguna ilusión sobre ellos». Citado por Cembrero, Ignacio «Los islamistas se ven vencedores de las elecciones en Marruecos», *El País*, 23/11/2011. Accesible en [http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/23/actualidad/1322075765\\_674195.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2011/11/23/actualidad/1322075765_674195.html).

<sup>92</sup> Catherine Graciet y Éric Laurent. *Le Roi prédateur. Main base sur le Maroc*. París: Seuil, 2012.

<sup>93</sup> *Tel Quel*, n° 493.

El proceso de reformas institucionales con el que la monarquía intentó desactivar el movimiento de protestas recibió el apoyo del PJD. El partido respaldó el proceso de reforma constitucional llevado a cabo por una Comisión Consultiva para la Reforma de la Constitución (CCRC), integrada por 18 miembros designados por el soberano, procedentes de diferentes sectores y sensibilidades incluyendo representantes del mundo académico y de la vida asociativa y política. Los principales partidos políticos marroquíes, incluyendo al PJD, aceptaron un rol subordinado en este proceso realizado fuera del Parlamento trasladando sus propuestas a la CCRC a través de un Mecanismo Político de Seguimiento y Concertación, dirigido por el Consejero Real y jurista Mohamed Moatassime. Las propuestas formuladas por las fuerzas políticas se caracterizaron mayoritariamente por su prudencia y, aunque las presentadas por el PJD fueron un poco más audaces, no plantearon abiertamente la cuestión de la concentración de poderes en manos del rey<sup>94</sup>. La intervención del PJD parece, sin embargo, que fue decisiva para que las referencias a la libertad de conciencia recogidas en el borrador elaborado por la CCRC, fueran eliminadas del texto finalmente sometido a referéndum. El secretario general del PJD, Abdelilah Benkirane, llegó a amenazar con votar en contra si no eran retiradas al considerar que su inclusión tendría «consecuencias nefastas sobre la identidad islámica del país»<sup>95</sup>. El nuevo texto constitucional fue finalmente aprobado el 1º de julio de 2011 con un 98,5% de los votos y una participación del 72,3% aportando la legitimidad popular buscada por la monarquía para desactivar la presión contestataria del Movimiento 20F.

Aun manteniéndose al margen del movimiento de protestas que obligó al soberano a impulsar una batería de «reformas preventivas»<sup>96</sup>, el PJD fue capaz de capitalizar las expectativas de cambio existentes en la sociedad marroquí integrando en su estrategia electoral una parte de los eslóganes contra la dictadura y la corrupción. Su experiencia limitada de gestión jugó a su favor e impulsó su victoria en las elecciones legislativas de noviembre de 2011, boicoteadas como en anteriores ocasiones por el movimiento JyE. El PJD fue la fuerza más votada duplicando el número de votos obtenidos en las elecciones de 2007 pasando de 503.396 a 1.080.914 sufragios. El partido islamista obtuvo 107 escaños muy por delante del partido del Istiqlal

<sup>94</sup> Thierry Desrues. «Le mouvement du 20 février et le régime marocain: contestation, révision constitutionnelle et élections». *L'Année du Maghreb 2012*, París: CNRS. Págs. 359-389.

<sup>95</sup> R. Benzine. «Autrement: Adieu à la liberté de conscience». *Aujourd'hui le Maroc*. 28/6/2011.

<sup>96</sup> Miguel Hernando de Larramendi y Laurence Thieux «Los regímenes marroquí y argelino ante las protestas». *Afkar Ideas* nº 30, verano 2011, págs. 23-26. <http://www.afkar-ideas.com/article/?id=4671>.

que aunque avanzó posiciones solo consiguió 60 diputados en la Cámara Baja pero no consiguió una mayoría suficiente para gobernar en solitario<sup>97</sup>.

Aunque la victoria del PJD y la llegada a la presidencia del gobierno del secretario general del partido fue presentada por la monarquía como la culminación del proceso de reformas iniciadas durante los meses anteriores en el marco de una renovada normalidad institucional, el nuevo escenario de «cohabitación» suscitaba interrogantes. La nueva Constitución restringía algunas de las prerrogativas del soberano pero no cuestionaba su papel central en el sistema. El artículo 1 de la nueva Constitución define la monarquía como «constitucional, democrática, parlamentaria y social», añadiendo el término «parlamentaria» a la redacción del texto de 1996. Ahora bien una lectura atenta del texto refleja que el rey sigue conservando un papel central en el sistema político. Si bien es verdad que pierde el carácter «sagrado» que le confería el artículo 23 de la anterior Constitución, sigue siendo definido como emir de los creyentes, máxima autoridad religiosa que preside el Consejo Superior de los ulemas con capacidad para emitir *fetwas* o dictámenes y como el elemento clave del poder ejecutivo. Una de las promesas planteadas por Mohamed VI en su discurso del 9 de marzo de 2011 en el que trazó la hoja de ruta de las transformaciones constitucionales que debía acometer la CCRC era la de ceder algunas de las prerrogativas reales al primer ministro, que en el nuevo texto constitucional sale reforzado pasando a ser denominado jefe del Gobierno y debe surgir obligatoriamente de la fuerza política ganadora de las elecciones. Alejando al rey de la gestión pública cotidiana que incumbiría en lo sucesivo al gobierno la Constitución establece una pantalla protectora entre la institución monárquica en el que la persona del rey es inviolable y los movimientos de contestación. En cualquier caso la supremacía de la monarquía es mantenida pues conserva amplios poderes en defensa, justicia y diplomacia. En el nuevo texto el rey sigue presidiendo el Consejo de Ministros, aunque pueda delegar en el jefe del gobierno esta función con un orden del día preciso. La novedad de esta reforma consiste en desglosar el Consejo de Ministros del Consejo de gobierno, institución que existía en la práctica para resolver los asuntos corrientes pero sin poder adoptar decisiones importantes. El Consejo de Gobierno cobra cierta autonomía, pudiendo enviar leyes al Parlamento y efectuar nombramientos de altos funcionarios, si bien los altos cargos cuyo nombramiento antes era competencia exclusiva del monarca como los walis o gobernadores, los embajadores, responsa-

<sup>97</sup> Bernabé López García. «La relativización del triunfo islamista y las perspectivas del gobierno de Benkiran». *Análisis del OPEMAM*, 22/12/2011, accesible en [http://www.opemam.org/sites/default/files/AE-Marruecos\\_2011\\_Relavitizacion\\_del\\_triufo\\_islamista.pdf](http://www.opemam.org/sites/default/files/AE-Marruecos_2011_Relavitizacion_del_triufo_islamista.pdf).

bles de la seguridad interior, o el gobernador del Banco de Marruecos, deberían ser nombrados desde el Consejo de Ministros, presidido por el soberano<sup>98</sup>.

### *La doble cohabitación del gobierno de Abdelillah Benkirane*

La aplicación del nuevo dispositivo constitucional y la práctica cotidiana constituían un test para calibrar el alcance efectivo de estos cambios en el reparto de poder. La desconfianza de Palacio y la necesidad de marcar distancias con el partido ganador de las elecciones quedó de manifiesto desde los primeros momentos. Mohamed VI no recibió a Abdelillah Benkirane, secretario general del PJD y ganador de las elecciones legislativas, en ninguno de sus palacios, sino en Midelt, pequeña localidad del medio Atlas, en la que se encontraba inaugurando unos programas de desarrollo. La elección de esta localidad para formalizar el encargo de formar gobierno revistió para algunos una significación añadida que buscaba resaltar que ninguna fuerza política tenía el monopolio de la gestión ética al tratarse de una localidad en la que el presidente del consejo municipal, militante del PJD, había estado implicado en agosto de 2010 en un asunto de corrupción y separado de la gestión municipal<sup>99</sup>. En paralelo el soberano ha reforzado la composición del Gabinete Real, verdadero *shadow cabinet*, con la incorporación al mismo de nuevos consejeros reales: Abdellatif Mennouni (presidente de la Comisión Consultiva para la Reforma de la Constitución), Mustapha Sahel (ministro del Interior entre 2002 y 2006) hasta su fallecimiento en octubre de 2012, Omar Azziman (ministro de Justicia entre 1997 y 2002 y presidente de la Comisión Consultiva de Regionalización)<sup>100</sup>, Yassir Zenagui (ministro de Turismo en 2010-2011), Taieb Fassi Fihri (ministro de Asuntos Exteriores entre 2007 y 2011) y también del controvertido amigo del rey, Fouad Ali Himma objeto de numerosas críticas por parte del Movimiento 20F.

El sistema electoral de listas proporcionales con el mayor resto a una sola vuelta no favorece la existencia de mayorías absolutas. La victoria del PJD en 2012 tiene lugar en un escenario en el que su presencia se ha «normalizado» y en el que sus opciones ideológicas han evolucionado hacia la de un partido nacionalista-conservador impregnado de referentes religiosos. La clara victoria electoral del PJD le aseguraba, de acuerdo con la nueva Constitución, la Jefatura del Gobierno pero le obligaba a buscar socios de gobierno. La oferta realizada a los partidos integrantes

<sup>98</sup> Ana I. Planet y Miguel Hernando de Larramendi. «El sistema político marroquí» en *Economía Marruecos-España*, Granada: Fundación Telefónica/Almed, Granada 2013, págs. 24-33.

<sup>99</sup> Véase <http://www.bladi.net/midelt-corruption-politique-video.html>.

<sup>100</sup> En agosto de 2013 ha sido nombrado presidente del Consejo Superior de Enseñanza.



de *al-Kutla al-dimuqratiyya* fue aceptada por el partido del Istiqlal, que comparte una parte del referencial arabista e islámico con el PJD, y también por el Partido del Progreso y el Socialismo (PPS), heredero del antiguo Partido Comunista. Sin embargo el rechazo de la Unión Socialista de Fuerzas Populares (USFP) obligó a buscar el apoyo del Movimiento Popular (MP), partido berberista próximo a Palacio. El gobierno resultante, presidido por Abdelillah Benkirane, está integrado por 31 ministros. El PJD asumió 11 ministerios ocupados por pesos pesados del partido responsables de las carteras de Asuntos Exteriores, de Justicia y Libertad, de Enseñanza Superior, de Equipamiento y Transporte, de Comunicación, de Industria, Comercio y Nuevas Tecnologías, de Relaciones con el Parlamento y la Sociedad Civil y de Solidaridad, Mujer, Familia y Desarrollo Social. Esta última cartera es ocupada por Bassima Hakkaoui, la única mujer presente en el Gobierno lo que supone un claro retroceso en el proceso de feminización de la vida pública impulsado por el rey desde su llegada al trono en 1999<sup>101</sup>. El Partido del Istiqlal controla 6 ministerios incluyendo el de Economía y Finanzas. El Movimiento Popular obtuvo 4 ministerios, incluyendo el del Interior. El Partido del Progreso y del Socialismo, por su parte, obtuvo un número similar de carteras ministeriales entre las que destaca la de Empleo y Formación Profesional.

La gestión gubernamental del PJD, iniciada en enero de 2012, hay que situarla en el marco de una doble cohabitación. Por un lado una cohabitación en el seno del Gobierno derivada de la formación de un Ejecutivo de coalición ideológicamente heterogéneo, muy extenso y sometido a tensiones recurrentes entre sus miembros derivadas de la falta de cohesión interna y a las interferencias del Majzen. Muchas de las decisiones adoptadas por los ministros del PJD han sido abiertamente criticadas por sus socios de gobierno. La decisión de Abdelaziz Rabbah, Ministro de Transportes, de hacer pública en marzo de 2012 la lista de beneficiarios de las licencias de transporte interurbanas otorgadas de forma arbitraria como favores reales y posteriormente revendidas o realquiladas, fue abiertamente criticada por el Movimiento Popular y por el Partido del Istiqlal al considerar este intento de transparencia como una maniobra populista adoptada sin el suficiente debate en el seno del Ejecutivo. Las presiones recibidas impidieron que la publicación fuera seguida de acciones judiciales contra los infractores y tuvo como efecto el aplazamiento de la publicación oficial de los beneficiarios de otras licencias otorgadas discrecionalmente en el sector de la pesca, los taxis o las canteras de áridos<sup>102</sup>. La modificación de la legislación audiovisual impulsada por el ministro de Comunicación, Mustapha el Khalfi, fue también cuestionada al ser considerada como un intento de

<sup>101</sup> Laura Feliu. «Feminism, Gender Inequality and the Reform of the Mudawana in Morocco», *The Scientific Journal of Humanistic Studies*, 4, 2012. Págs. 101-112.

<sup>102</sup> Driss Bennani y Mohammed Boudarham. «PJD-Monarchie. Fin de la récreation», *Tel Quel*, 13/12/2012.

avanzar en la imposición de una agenda islamizadora. La reforma preveía, entre otras cosas, la retrasmisión de la llamada a la oración en las dos cadenas públicas y limitaba el uso del francés y del español en los informativos de los canales de la televisión pública<sup>103</sup>. La polémica se saldó con la intervención del rey quien exigió una revisión de un texto considerado demasiado dirigista y conservador. La desautorización del soberano quedó claramente de manifiesto cuando interfirió en el trabajo del Gobierno asignando la tarea de revisar el texto a un ministro de otra formación política con un ámbito de competencias alejado, Nabil Ben Abdellah, ministro de Habitat y Políticas Urbanas<sup>104</sup>. Las diferencias en el seno de la coalición gubernamental se intensifican a partir de septiembre de 2012 tras la elección de Hamid Chabat como nuevo secretario general del Partido del Istiqlal. Las críticas de su principal socio de gobierno se centran en los intentos del PJD por intentar monopolizar el poder y alcanzan al proyecto de reforma de Seguridad Social, al proyecto de reforma de la Caja de Compensación al considerar que la sustitución de las subvenciones a los productos de primera necesidad por ayudas individuales en función del nivel de renta podía contribuir a una base clientelar de apoyos al PJD. Estas diferencias alcanzan mayor intensidad en mayo de 2013 cuando el Partido de Istiqlal hace público un comunicado en el que anuncia su retirada del gobierno e invoca el artículo 42 de la Constitución para solicitar un arbitraje del rey, en una interpretación arcaica del nuevo texto constitucional que no es atendida por el soberano<sup>105</sup>. La dimisión de cinco ministros del Istiqlal fue oficializada en julio de 2013 tras la destitución del presidente Mursi en Egipto y estuvo acompañada por el llamamiento del secretario general del partido para que Benkirane dimitiese y el PJD fuera disuelto<sup>106</sup>.

<sup>103</sup> El texto preveía además la retrasmisión de la oración de los viernes así como la de otras festividades religiosas, incluía 52 minutos de programas religiosos en la programación semanal y preveía la presencia de un muftí en algunos programas. Asimismo prohibía la difusión de *spots* publicitarios relacionados con los juegos de azar y potenciaba la arabización de las emisiones que en el caso de la primera cadena debían alcanzar un 80% y en el de la 2M un 50%. «Palais et PJD. Le bras de fer» *Tel Quel*, 526, 14/6/2012. <http://www.telquel-online.com/En-couverture/Palais-et-PJD-le-bras-de-fer/526>.

<sup>104</sup> Aunque el rey se presenta como el garante de los avances de la sociedad marroquí se ha visto salpicado por decisiones como la fetua adoptada por el Consejo Superior de Ulemas que él preside. Este órgano emitió una fetua en mayo de 2013 en la que consideraba que los apóstatas merecían la pena de muerte lo que obligó al monarca y al ministro de bienes habices a desmarcarse de esta interpretación que también fue rechazada por el movimiento Justicia y Espiritualidad. Cembrero, Ignacio. «El monarca navega entre dos aguas». *El País* 9/5/2013. [http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/09/actualidad/1368125031\\_366143.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2013/05/09/actualidad/1368125031_366143.html).

<sup>105</sup> Tahar Abou el Farah. «Istiqlal vs PJD»: la Constitution mise à l'épreuve». *La Vie Economique*, 20/5/2013. <http://www.lavieeco.com/news/politique/istiqlal-vs-pjd-la-constitution-mise-a-l-epreuve-25511.html>.

<sup>106</sup> Mohammed Masbah. «What Will Egypt Mean for Morocco». *Sada. Analysis on Arab Reform*, 28/08/2013. <http://carnegieendowment.org/sada/2013/08/28/what-will-egypt-mean-for-morocco/gkl7>.

Estas diferencias internas han tenido como resultado una débil actividad legislativa en el desarrollo del texto constitucional. Durante los 16 primeros meses de gobierno islamista solamente fueron aprobadas cinco de las veinte leyes orgánicas previstas<sup>107</sup> y quedaron pendientes de ser convocadas las elecciones comunales necesarias para la renovación de la Cámara Alta. EL PJD ha tratado de contrarrestar las críticas suscitadas por la lentitud en el desarrollo de las disposiciones constitucionales invocando otras medidas legislativas como el aumento de las jubilaciones mínimas, la generalización del seguro médico y la reducción del precio de algunas medicinas así como la creación de un impuesto de solidaridad familiar, de un fondo de cohesión social y el anuncio de un impuesto especial para las grandes fortunas.

A esta complicada cohabitación en el interior del Gobierno hay que añadir otra derivada de las relaciones con Palacio y el Majzén. Aunque la Constitución prepara el camino para la separación de poderes, el rey sigue controlando las áreas claves de la vida pública. Las diferencias en el seno del ejecutivo han dificultado la capacidad del Gobierno para reforzar su autonomía frente al Majzén y han permitido al rey seguir manteniendo, *de facto*, su papel central en el sistema político. Frente a un nuevo texto que abría la puerta a un reequilibrio de poderes, Mohamed VI ha seguido interviniendo más allá de sus prerrogativas constitucionales. Lo ha hecho reactivamente corrigiendo decisiones adoptadas por ministros islamistas como en el caso de la reforma del sector, dando marcha atrás unilateralmente en decisiones como la retirada de la confianza a Christopher Ross, enviado especial de Naciones Unidas para el conflicto del Sáhara Occidental. Su intervención se ha dejado sentir también en los nombramientos de embajadores<sup>108</sup>, walis y gobernadores así como en la designación de los miembros de instituciones públicas como el Tribunal de Cuentas, el Consejo Económico o Social y de instancias como la Comisión de Reforma de la Justicia<sup>109</sup>. También lo hace indirectamente a través de los miembros del Gabinete Real a los que la Constitución no atribuye ningún papel formal pero que juegan un destacado papel público. La delegación que acompañó a Mohamed VI durante la gira que realizó en octubre de 2012 por Jordania y otros cuatro países del Golfo fue encabezada por uno de sus consejeros, Omar Azziman quien llevó a cabo las entrevistas de alto nivel. Este mismo consejero fue el encargado de presidir la reunión convocada por el Gabinete Real para cerrar filas ante el anuncio de Estados Unidos –luego retirado– de que apoyaría la ampliación del mandato

<sup>107</sup> Paul Schemm. «Morocco Islamists struggle wit coalition rule» 23/3/2013. <http://news.yahoo.com/morocco-islamists-struggle-coalition-rule-080033427--finance.html>.

<sup>108</sup> Ali Anouzla. «Nominations d'ambassadeurs, qu'est ce qui a changé?», *Lakome*, 12/3/2013. <https://fr.lakome.com/index.php/chroniques/502-nominations-d-ambassadeurs-qu-est-ce-qui-a-change>.

<sup>109</sup> Thierry Desrues. «Primer año de gobierno islamista en Marruecos. El poder de siempre en una coalición inédita». *Anuario del Mediterráneo 2013*. IEMED, Barcelona.

de la Misión de Naciones Unidas en el Sáhara Occidental (MINURSO) a los temas de derechos humanos. A la reunión asistieron representantes de todos los partidos políticos y miembros del gobierno, incluyendo a su presidente pero fue dirigida por los Consejeros del rey. Los miembros del Gabinete Real se reservan el derecho de supervisar las decisiones adoptadas por el Ejecutivo. Aunque la modificación de la *kafala* o procedimiento de adopción basado en la *sharia* no generó gran polémica, el Gabinete Real solicitó explicaciones a Mustapha Ramid, ministro de Justicia, por el impacto que esta medida estaba teniendo en los procesos de adopción internacionales iniciados por 58 familias españolas<sup>110</sup>.

Desde su nominación como jefe del Gobierno, Benkirane ha apostado por una estrategia conciliadora, basada en tratar de evitar conflictos con el Majzén al estar convencido de que no es posible llevar a cabo las reformas incluidas en su programa electoral sin el apoyo del rey<sup>111</sup>. Se trataría de una «tercera vía» cooperativa. Esta visión es sintetizada por el portavoz del Gobierno Mustapha Khaldi en los siguientes términos: «La gente cree que la democracia será el resultado del conflicto entre el Gobierno y la monarquía. Están completamente equivocados. La democracia será el resultado de la cooperación entre ambos»<sup>112</sup>.

Esta visión ha dado lugar a la aceptación de las interferencias del rey y su entorno así como a la asunción tácita de un reparto desequilibrado de tareas que ha permitido a este recuperar parte del terreno cedido en la Constitución de 2011. La subordinación del Gobierno a la monarquía es explicada en estos términos por Abdelilah Benkirane:

«En Marruecos el jefe del Gobierno tiene un poder, pero su majestad es el dueño supremo de este poder. El rey interviene en las decisiones del jefe del Gobierno y puede escoger el consejero que quiera. Yo y el señor Alí Himma no somos enemigos, tenemos rivalidades y tratamos de mantener buenas relaciones. A veces funciona y otras no. Mi relación con el rey va bien; es muy amable conmigo y gozo de su confianza. No somos una monarquía parlamentaria y a los marroquíes no les interesa cambiar esto. Lo mismo sucede con la religión. Es una prerrogativa que

<sup>110</sup> «Gabinete real marroquí pide a ministro explicaciones por bloqueo de «kafalas». ABC 13/4/2013. <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1391417> Ana I. Planet y M. Hernando de Larramendi «Spain and Islamist Movements: from the Victory of the FIS to the Arab Spring» en Vidino, Lorenzo (ed.), *The West And The Muslim Brotherhood After The Arab Spring*, Al Mesbar Studies & Research Centre in collaboration with The Foreign Policy Research Institute, 2013. [http://www.fpri.org/docs/201303.west\\_and\\_the\\_muslim\\_brotherhood\\_after\\_the\\_arab\\_spring.pdf](http://www.fpri.org/docs/201303.west_and_the_muslim_brotherhood_after_the_arab_spring.pdf).

<sup>111</sup> Mohamed Masbah. «The PJD's Balancing Act». *Sada*, 1/5/2013. <http://carnegieendowment.org/sada/2013/05/01/pjd-s-balancing-act/g1uy>.

<sup>112</sup> David Ottaway. «Morocco's Islamists: in power Without Power», *Viewpoints 5*, Middle East Program, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2012. <http://www.wilsoncenter.org/publication/morocco-s-islamists-power-without-power>.

tiene su majestad, que es el comendador de los creyentes desde hace siglos. Esta es una de las esencias de Marruecos, un país en el que hay saharauis, bereberes, amazighs, árabes... que tienen un pacto religioso con un jefe (...)»<sup>113</sup>.

De acuerdo con esta visión el gobierno asume la gestión de los asuntos corrientes y acepta la interferencia del soberano dando lugar a situaciones paradójicas como la prohibición por parte del Ministerio del Interior del acto de clausura al aire libre del Congreso de las juventudes del PJD que debía celebrarse en Tánger con la participación de Abdelilah Benkirane. Esta cohabitación subordinada recuerda la experiencia de la alternancia iniciada a finales de los años noventa cuando Abderrahman Youssufi, secretario general de la USFP, fue designado primer ministro por Hassan II. El escaso margen de autonomía de aquel gobierno, también de coalición, y sus limitados resultados desgastaron al partido socialista marroquí sumido desde entonces en una profunda crisis interna. El PJD corre el riesgo de sufrir un desgaste similar al haber optado por un espíritu de compromiso no siempre bien entendido por sus bases al tiempo que asume en solitario el coste de impopulares medidas de ajuste en un contexto de crisis económica global y de deterioro de las cuentas públicas como consecuencia de las decisiones de aumento del gasto público adoptadas por la monarquía para neutralizar las movilizaciones populares desencadenadas en 2011. El gobierno del PJD ha adoptado medidas como el aumento en un 20% del precio de la gasolina y el gasóleo, la retención salarial a los funcionarios que realicen huelgas, o el establecimiento de oposiciones para los diplomados en paro que quieran acceder a la función pública. Las exigencias del FMI que en agosto de 2012 concedió un préstamo de 6.200 millones de dólares a Marruecos, han empujado al ejecutivo de Benkirane a establecer en abril de 2013 un recorte del gasto público de 1.500 millones de euros que afecta a todos los ministerios. Aunque ese desgaste no se vio reflejado en términos electorales en las elecciones legislativas parciales celebradas en Tánger y Tetuán en octubre de 2012 sí ha dado lugar a tensiones dentro del campo islamista. Decisiones como la aceptación de la ceremonia de la *ba'ya* o juramento de fidelidad religiosa al rey han sido rechazadas por figuras destacadas del Movimiento Unidad y Reforma (MUR), matriz ideológica y organizativa del PJD. Las recurrentes interferencias de la monarquía en la gestión gubernamental y la pasividad del gobierno ante las mismas también han sido cuestionadas públicamente por algunos dirigentes del PJD<sup>114</sup>. La decisión de Mohamed VI de ordenar una investigación sobre la

<sup>113</sup> J. M. Martí Font. «El día que Argelia quiera, la cuestión del Sáhara se resolverá» [entrevista a Abdelilah Benkirane], *El País*, 20/5/2012. [http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/20/actualidad/1337539245\\_811381.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/20/actualidad/1337539245_811381.html).

<sup>114</sup> Hami Dine: «Le PJD ne doit reconnaître d'allégeance qu'au peuple». *Emarrakech info*, 37/8/2012. [http://www.lemag.ma/Hami-Dine-Le-PJD-ne-doit-reconnaitre-d-allégeance-qu-au-peuple\\_a63239.html](http://www.lemag.ma/Hami-Dine-Le-PJD-ne-doit-reconnaitre-d-allégeance-qu-au-peuple_a63239.html).

corrupción de las fuerzas de seguridad en las fronteras de Ceuta y Melilla fue calificada de inconstitucional por Abdelila Hamdiedine, miembro de la Secretaría General del PJD, al haber sido adoptada tras una reunión convocada por el rey a la que el jefe del Gobierno no fue invitado y en la que participaron altos cargos de las fuerzas de seguridad y dos ministros, pero ninguno de ellos del PJD<sup>115</sup>.

La evolución de los acontecimientos en Egipto tras el golpe que apartó de la presidencia al presidente Mursi ha sido utilizado por el monarca para agrandar sus distancias con el ejecutivo islamista en un momento en el que este necesitaba encontrar nuevos socios de gobierno tras la dimisión de los ministros del partido del Istiqlal. Mohamed VI, siguiendo la estela de Arabia Saudí y otros países del Golfo, se apresuró a felicitar al nuevo presidente interino de Egipto, Adli Mansur mientras que el gobierno de Benkirane tomaba nota de la situación en un comunicado neutro emitido por el Ministerio de Asuntos Exteriores<sup>116</sup> dejando la condena del golpe a los órganos del partido y organizaciones como el MUR. Las críticas a la gestión del gobierno islamista marroquí arrojaron a mediados de agosto cuando la degradación del sistema educativo fue atribuida por el monarca a la gestión politizada del dossier durante el discurso que pronunció coincidiendo con el 60 aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo, pocas semanas después de que la gracia real concedida a un pederasta de nacionalidad española hubiera desencadenado una oleada de protestas contra la decisión de Mohamed VI. La respuesta del gobierno de Benkirane ha continuado siendo la de evitar el conflicto directo con el Palacio aun a costa de la incomprensión de sus seguidores. Las críticas recibidas por el deterioro de la situación del sector educativo no fueron respondidas por los ministros islamistas del gobierno. Esa misma prudencia fue puesta de manifiesto durante la manifestación organizada en Rabat, a mediados de agosto, para protestar contra la represión que estaban sufriendo los Hermanos Musulmanes en Egipto. En la misma no participó ningún miembro del gobierno aunque sí lo hicieron dirigentes del PJD junto a líderes salafíes y miembros del movimiento Justicia y Espiritualidad.

<sup>115</sup> Cembrero, Ignacio. «El rey y los islamistas pugnan por el poder en Marruecos», *El País*, 2/9/2012.

<sup>116</sup> <http://www.diplomatie.ma/Portals/0/Communiqu%C3%A9%202013/Communiqu%C3%A9%20%2003.07.2013.pdf>.